

1

Migración México-Estados Unidos y Desarrollo Regional¹

Jesús Arroyo Alejandre²
David Rodríguez Álvarez³

Resumen

La emigración de mexicanos a Estados Unidos es un caso especial de la migración internacional porque se ha vuelto, más que tradicional, histórica. Inició a mediados del siglo XIX, cuando los estadounidenses recorrieron su frontera sur con la anexión a su territorio de más de la mitad del territorio mexicano de 1848. Por supuesto, en ese gran territorio residían muchos mexicanos, que se convirtieron en estadounidenses. Desde entonces, México y Estados Unidos comparten una frontera terrestre de cerca de 2,000 millas (más de tres mil kilómetros), donde actualmente existe una interacción socioeconómica entre ambas partes, la mexicana y estadounidense. La construcción de ferrocarriles y la expansión agropecuaria del sur de Estados Unidos demandó mano de obra mexicana desde finales del siglo XIX, requerimiento que se intensificó durante la industrialización, y particularmente durante las dos guerras mundiales. Con el término del Programa Bracero, entre ambos países que estuvo vigente de 1942 a 1964, en los años sesenta del siglo pasado, aumentó sustantivamente la migración de indocumentados. Por la intensa interacción de la población de origen mexicano en Estados Unidos con sus familiares en México y la operación de otros tipos de programas de inmigración laboral (IRCA, etc.) en Estados Unidos, la emigración, legal o documentada, se incrementó también durante la segunda mitad del siglo XX. Al mismo tiempo que la población de México experimentaba un fuerte crecimiento, particularmente en los grupos en edad de

¹ Los autores agradecen la colaboración de Salvador Berumen Sandoval, Daniel González Olivares, Andrés Jerson Millán López y Julio Acuña García.

² Profesor-Investigador / Departamento de Estudios Regionales-INESER y Jefe de la División de Economía y Sociedad, del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

³ Investigador asistente del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara

trabajar, y la diferencia de salarios y oportunidades de empleo aumentaba a favor del país del norte, los flujos de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se intensificaron todavía más.

También los migrantes que salieron del interior del país hacia las regiones fronterizas aumentaron debido a que ellas experimentaron un rápido crecimiento económico debido, entre otros factores, al desarrollo de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas. Por otro lado, la desigualdad social y entre las regiones de México ha sido la causa principal y general de los movimientos de personas de áreas rurales hacia las ciudades de todo el país y a Estados Unidos. A este último destino también se dirigen migrantes de ciudades pequeñas.

En este ensayo se describe un cambio importante en esta emigración internacional, que ocurrió a partir de que Estados Unidos cambió su política inmigratoria, después del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces rige en ella el principio de la seguridad nacional. Además, la reestructuración industrial por los procesos de globalización y la crisis económica iniciada en 2008, entre otros factores, fueron causa de una fuerte reducción de las oportunidades de empleo para muchos migrantes mexicanos. Debido a lo anterior, se pusieron barreras a nuevos inmigrantes de México, incluyendo la construcción de un muro fronterizo y la militarización de la frontera del lado estadounidense.

Con datos de los censos de 1990, 2000 y 2010 y de otras fuentes, se analiza el retorno importante de mexicanos que residían en Estados Unidos, así como la necesidad de que crezca la economía de México para dar empleo a la población que retorna y a la que no podrá emigrar debido a las barreras mencionadas. Ambas —la población de retorno y la que ya no emigrará— se estiman en alrededor de 450 mil personas por año. Para emplear aquellas en edad de trabajar, la economía de México debería tener un crecimiento de 0.5 por ciento en su PIB adicional a su crecimiento normal, según las estimaciones de este ensayo.

Se describen y estudian las regiones de México en relación con su intensidad de migración a Estados Unidos, el retorno de población y su nivel general de bienestar.

Se concluye que México debe establecer una política interna de desarrollo regional para dar empleo y oportunidades de desarrollo a una numerosa población que durante mucho tiempo ha vivido de la emigración a Estados Unidos y de las remesas. Población que reside en pequeñas ciudades y localidades rurales, donde no son suficientes las oportunidades de empleo, especialmente para los jóvenes, que en la actualidad son la mayor parte de la población mexicana.

Introducción

Según datos del Banco Mundial, hasta 2010 alrededor de 216 millones de personas habían cambiado su residencia a otros países en distintos periodos, cifra superior a la población de Brasil, el quinto país más poblado del mundo. De estos habitantes, el 41.4 por ciento (89.3 millones) emigraron de países en desarrollo al mundo desarrollado, el 34.2 por ciento (73.7 millones) de unas naciones pobres a otras, el 16.1 por ciento (34.8 millones) de unos países ricos a otros y, por último, el 8.3 por ciento (17.8 millones) emigraron de países ricos a pobres. La emigración Sur-Norte ha sido inducida en buena medida por el proceso de globalización, con las tensiones socioeconómicas y políticas que este fenómeno ocasiona, sobre todo en países de destino. Por ejemplo, en el presente, una consecuencia de la crisis económica mundial iniciada en 2008 es que muchos países restringieron la inmigración y promovieron políticas de deportación, lo que se suma a las escasas oportunidades de empleo para ocasionar un retorno de migrantes a sus países de origen que en muchos casos se puede considerar masivo, como es el caso de México en los últimos tres años. En orden del tamaño de su diáspora, sobresalen México con 11.85 millones de emigrados, la India con 11.36, la Federación Rusa con 11.0, China con 8.35, Bangladesh con 5.38, Filipinas con 4.3 y Turquía con 4.26 millones de personas. Los países que reciben más inmigrantes son: Estados Unidos con 42.81 millones, que representan el 20 por ciento del total de migrantes internacionales; le siguen la Federación Rusa con 12.7 millones, Alemania con 10.75 y Arabia Saudita, Canadá, Reino Unido, España y Francia con alrededor de 7 millones.

El Banco Mundial estimó que en 2011 el total de remesas del mundo ascienden a 483,000 millones de dólares estadounidenses, de los cuales 351,000 millones se dirigen a los países en desarrollo; en América Latina crecieron en 7 por ciento, por debajo de lo esperado a consecuencia de la debilidad de la economía de Estados Unidos. En números redondos, de todos los países, los mayores receptores fueron la India, con 58,000, China con 57,000, México con 24,000 y Filipinas con 23,000 millones de dólares estadounidenses, lo que representa 8 por ciento más que en 2010. Otros países destacados en la captación de envíos fueron Pakistán, Bangladesh, Nigeria, Vietnam, Egipto y Líbano. Según las proyecciones del Banco, los flujos de remesas seguirán creciendo en el futuro: 7.3 por ciento en 2012, 7.9 por ciento en 2013 y 8.4 por ciento en 2014. Se estima que en este último año el total de remesas alcanzará los 593,000 millones de dólares, que serán enviados en su mayor parte a países en desarrollo.

En este ensayo se analizan las principales tendencias de la emigración internacional mexicana en relación con el crecimiento económico del país y se proyectan las necesidades de empleo en México si persisten estas tendencias y considerando la

migración de retorno. Se describen los principales cambios de ocupación de los migrantes de retorno en México y sus regiones en el periodo 2000–2010 y los cambios de intensidad migratoria municipal con respecto a los niveles de bienestar en este mismo nivel.

Se parte del supuesto de que la migración México–Estados Unidos se reducirá al mínimo y ya no será una alternativa de movilidad social para un gran grupo de mexicanos, sobre todo del medio rural y de poblaciones pequeñas. Si continúa la actual tendencia de la economía doméstica, tenderá a aumentar la economía informal. Es de esperar también que la migración de retorno tenga algunos efectos en el bienestar y la economía de los lugares de origen de los migrantes porque sólo podrán tener empleo mal pagado. El cambio de una fuerte emigración en la primera mitad de la década a un flujo mucho menor al final de la misma y el regreso de muchos mexicanos provocará una mayor ocupación en la economía informal de muchas regiones subnacionales.

El punto de inflexión de la emigración de mexicanos a Estados Unidos se encuentra en los cambios de política inmigratoria adoptados por ese país a partir del 11 de septiembre de 2001, que se enfocan principalmente en su seguridad nacional. Así mismo, las consecuencias de la crisis financiera de 2008 afectaron fuertemente los segmentos del mercado laboral donde trabajan los inmigrantes, en particular los mexicanos. Éstos son atraídos por trabajos mejor pagados que en sus lugares de origen, ya que la búsqueda de movilidad social es el motivo principal de este flujo de población.

La literatura sobre la emigración México–Estados Unidos es dispersa, pues presenta una gran variedad en temas y enfoques, entre los cuales predominan los sociológicos y antropológicos sobre los económicos y los de análisis regional. No existe una teoría integral, coherente, reconocida por la mayoría de quienes estudian los movimientos migratorios; los estudios abordan temas como capital humano, mercados laborales regionales, redes de parentesco y amistad, diferencias salariales entre lugares de origen y destino. Algunos se enmarcan en la “nueva economía de la migración laboral”⁴, otros se refieren a la maduración de las redes migratorias⁵. Dificilmente se podrá construir una teoría generalizable porque la migración es parte de la interacción de centros de población y todo lo que en ellos se encuentra (negocios, hogares, poder, cultura, etc.), quizá sea la interacción más importante; está comprendida en la economía espacial, cuyo fundamento es la ciencia regional⁶.

Estas dos corrientes teóricas incorporan cada vez más variables que explican la

⁴ Según Stark y Bloom (1985) “A nivel teórico la investigación sobre la migración se ha extendido al dominio de variables que parecen influir y están influidas por decisiones espaciales de oferta de trabajo”.

⁵ A medida que maduran las redes de parentesco y amistad se diversifica el perfil de los migrantes, su origen de clase, la inversión de remesas, etc. (Durand y Massey, 1992).

⁶ Véanse Isard (1949), Bolton y Jensen (1995), Hoover y Giarratani (1999), Capello (2006).

decisión de emigrar, sustentadas sobre todo en lo laboral. Aunque sus hipótesis principales tienen como base el individuo, se ha incorporado a la unidad familiar, pues se considera que la familia es un núcleo de toma de decisiones de consumo y obtención de ingresos. Esta sería la mitad más importante de la explicación, la otra corresponde al agregado de decisiones de todos los individuos, a los factores macro, especialmente de carácter económico, que determinan el contexto de atracción y expulsión migratoria de cada uno de los asentamientos que integran regiones subnacionales, naciones enteras e incluso regiones conformadas por varios países. Estos contextos reciben influencia de factores sistémicos relacionados con la dimensión territorial de las decisiones macro de diferentes tipos; por ejemplo, localización de inversiones productivas, construcción de infraestructura, políticas económicas como la fiscal, monetaria y otras del gobierno federal, y acciones de gobiernos locales que influyen en la localización empresarial y residencial. Ambas corrientes explican en parte el fenómeno migratorio para establecer lineamientos de política pública, resolver problemas específicos y casos coyunturales como los surgidos a raíz de las reformas en la legislación inmigratoria de Estados Unidos, los altos costos del envío de remesas, qué hacer con éstas o la reciente crisis económica estadounidense, que provocó el regreso de muchos mexicanos e hizo disminuir drásticamente las remesas a México durante varios años.

La emigración es un componente fundamental de la funcionalidad socioeconómica entre asentamientos. Así lo plantean académicos del análisis económico regional como Alonso (1978, 1980), Isard (1949, 1985), Isard y Anselin (1979), Greenwood (1985), Nijkamp y Poot (1986) y Cushing y Poot (2004). De sus trabajos se infiere que a nivel macro la migración es un flujo inducido por cambios en los patrones de desarrollo socioeconómico de los asentamientos de población que conforman regiones. Tales patrones experimentan cambios internos y otros influidos por el exterior que determinan la atracción, retención y expansión de la inversión productiva y la construcción de infraestructura para sus respectivas bases económicas, que pueden ser de crecimiento autosostenido, estancamiento o decrecimiento económico.

En este contexto, las remesas contribuyen a la economía de las familias que permanecen en los lugares de origen de los migrantes, pero no se sabe con claridad en qué medida ni cómo ayudan al desarrollo económico de sus comunidades; si es conveniente para México que emigren a otro país recursos humanos. Sin embargo, algunos estudios de caso dan luz al respecto.

En la literatura de la primera década del presente siglo se encuentran estudios comunitarios y sobre los impactos de las remesas en el desarrollo económico local y regional (Orozco, 2004a, 2004b; Lozano, 2005; García, 2007; Canales, 2006; Martínez, 2005). Académicos de ambos países han hecho estudios “binacionales” sobre los

impactos de la inmigración en Estados Unidos y desde la perspectiva de México como país de origen; son menos, por supuesto, los estudios binacionales propiamente dichos. Los hechos en Estados Unidos abordan la selectividad migratoria, los impactos en los mercados laborales y la contrastación de algunas hipótesis de la nueva economía de la migración laboral, así como las políticas de inmigración. En el tema laboral, Borjas (1999, 2004), Camarota (2001), Davies *et al.* (1998), Passel (2005) y Chiswick (2005) revisan el impacto de la inmigración en los mercados laborales de Europa y Estados Unidos, donde abunda la literatura sobre el impacto de la inmigración en los salarios a nivel local y nacional: Vicéns (2005) encuentra que la mano de obra inmigrante desplaza parte de la nativa y hace disminuir sus salarios, y otros autores han tratado de encontrar relación significativa entre la intensidad de la fuerza de trabajo inmigrante y la disminución salarial.

En números redondos, de acuerdo con el Pew Hispanic Center⁷, en 2010 vivían en Estados Unidos 11,747,000 personas nacidas en México, 6,288,000 hombres y 5,458,000 mujeres; su edad promedio era de 37 años y un total 10,073,000 se encontraban entre los 18 y 64 años. Del total, 4,088,000 llegaron a Estados Unidos antes de 1990, 3,608,000 entre este año y 1999, y 4,050,000 en 2000 o posteriormente; eran ciudadanos 2,704,000 y no tenían este estatus 9,043,000 inmigrantes.

La media anual de ingresos de los mayores de 16 años era de 18,000 dólares al año y los de tiempo completo ganaban 24,000 dólares; ingresos notablemente menores que los de todos los nacidos fuera de Estados Unidos (24,000 dólares) y que los de no mexicanos nacidos en el exterior y viviendo en ese país (29,000 dólares).

En cuanto a escolaridad, carecían del grado de *high school* (bachillerato) 5,705,000, contaban con él 2,193,000, 1,104,000 habían cursado *college* (licenciatura) y ostentaban el grado de *bachelor* (licenciatura) más 506,000 personas.

Tenían empleo 6,849,000 personas, 3,313,000 no formaban parte de la fuerza de trabajo y 852,000 (11.1 por ciento) estaban desempleados. De este total, 3,275,000 laboraban en información, finanzas y otros servicios; 1,582,000 en la construcción, agricultura y minería, 1,008,000 en comercio y transportación y 984,000 en la industria manufacturera. De la totalidad, 3,235,000 personas vivían en pobreza: 429,000 menores de 18 años, 2,641,000 de edades entre 18 y 64 años y 165,000 de 65 y más años.

Tendencias de la migración México-Estados Unidos

La gráfica 1 presenta la tendencia de la migración mexicana a Estados Unidos de acuerdo

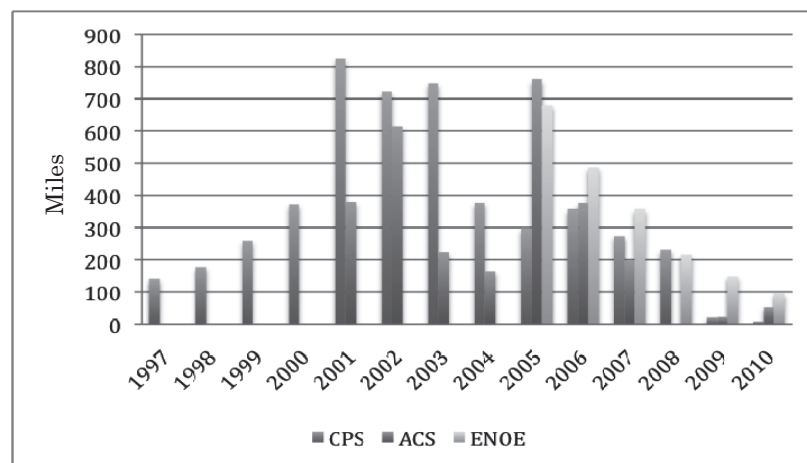
⁷ Véase http://www.pewhispanic.org/files/2012/04/A-Statistical-Profile-of-Mexican-Immigrants-in-the-US_final.pdf

con diferentes fuentes. En general, se puede apreciar una tendencia decreciente de 2001 a 2004, para crecer ampliamente en 2005 y a partir de entonces reducirse de 2006 a 2010. Durante el periodo el incremento promedio anual de la emigración de mexicanos a Estados Unidos disminuyó del 9.34 al 0.35 por ciento.

Algunas explicaciones de este importante cambio son: 1) el fortalecimiento de las medidas de seguridad nacional de Estados Unidos a partir de septiembre de 2001, que han tenido repercusiones en las políticas de inmigración y en el control de sus fronteras; 2) la disminución de oportunidades de empleo y la aplicación más estricta de las leyes de contratación a los empleadores, que contribuyó a reducir las plazas en los segmentos laborales en que tradicionalmente se han incorporado los inmigrantes al mercado de trabajo estadounidense y dificultó el ingreso a ellos de los indocumentados; 3) la crisis económica iniciada en 2008, que en ambos países redujo las oportunidades de empleo y desalentó la emigración mexicana a Estados Unidos, y 4) el incremento de la inseguridad en México, junto con el control fronterizo, que aumentó el riesgo y los costos del proceso migratorio.

Se puede decir que, dadas las tendencias de la economía mexicana, y particularmente de las regiones, es difícil aceptar que haya disminuido la emigración a Estados Unidos porque existan mejores oportunidades de empleo y desarrollo en México, como lo sugieren algunos académicos y medios estadounidenses.

El efecto evidente es una importante migración de retorno. Ésta incluye una gran cantidad de deportados, que según estimaciones del Instituto Nacional de Migración (INM) ascendió a cerca de medio millón en 2010, aunque se debe considerar que una persona puede ser deportada en más de una ocasión.



Gráfica 1 Incremento de la migración de mexicanos a Estados Unidos según diversas fuentes, 1997-2008

Fuente: US Census Bureau, Current Population Survey (CPS), American Community Survey (ACS) y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Tabla 1 Población total de Estados Unidos e inmigrantes mexicanos, 1970-2010

	Miles de personas		Variación absoluta promedio anual respecto al periodo anterior (miles de personas)		Tasa de crecimiento promedio anual respecto al periodo anterior (%)	
	Población total en EU	Inmigrantes mexicanos	Población total en EU	Inmigrantes mexicanos	Población total en EU	Inmigrantes mexicanos
	1970	202,787	879	---	---	---
1980	218,527	2,235	1,574	136	0.75	9.34
1990	247,196	4,409	2,867	217	1.23	6.79
2000	281,422	9,325	3,423	492	1.3	7.49
2005	295,753	11,165	2,730	350	0.95	3.43
2006	298,593	11,695	2,840	530	0.96	4.64
2007	301,580	11,896	2,987	200	1	1.7
2008	304,375	11,657	2,795	-238	0.92	-2.02
2009	307,007	11,670	2,632	13	0.86	0.11
2010	308,746	11,711	1,739	41	0.56	0.35
Cociente: 1970/2010	1.52	13.33	---	---	---	---

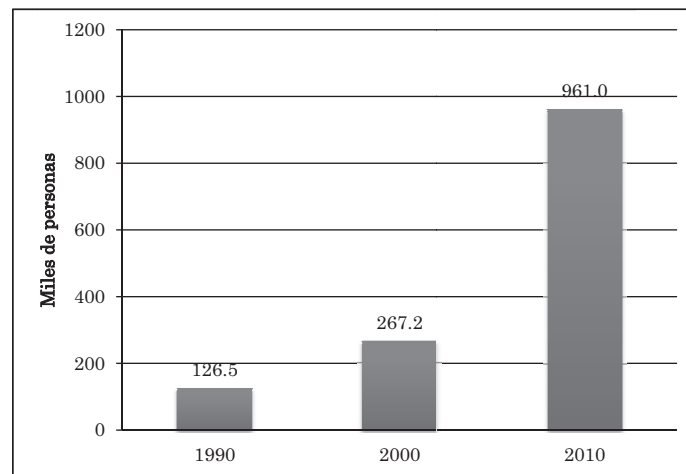
De 1970 a 2000 los datos corresponden al 1 de abril de cada año; de 2005 a 2010, al 1 de julio.

Fuentes: De 1970 a 2000, estimaciones del CONAPO con base en U.S. Census Bureau, 15-percent sample; de 2005 a 2009, estimaciones con base en U. S. Census Bureau y American Community Survey; 2010, U.S. Census Bureau para la población total en Estados Unidos y American Community Survey para inmigrantes mexicanos.

La gráfica 2 muestra los números de migrantes de retorno registrados por los censos mexicanos de 1990, 2000 y 2010, que tuvieron un incremento considerable. En el primer año volvieron 13 por cada 10, 000 habitantes del país, en el segundo 26 y en el tercero 86. Puesto que la mayoría se encuentran en edad de trabajar, esto impacta en mercados de trabajo específicos, sectoriales y regionales.

Si se consideran las cifras de migrantes de retorno de los censos de 1990, 2000 y 2010, es posible estimar el empleo adicional que necesita cada región. Por ejemplo, alrededor del 92 por ciento de los retornados en los cinco años previos al año 2010 están en edad de trabajar. Además, se debe tomar en cuenta a quienes no han podido emigrar (*would be migrants*), que aumentan debido al comportamiento del flujo migratorio. De acuerdo con los datos de emigración de 2005, en 2010 habrían emigrado de México 309 mil personas.

En las gráficas siguientes se revisan los posibles impactos que tendrían en el mercado laboral mexicano quienes no podrán emigrar en los próximos diez años. También se proyecta el producto interno bruto hasta 2020 en tres escenarios posibles, los escenarios de empleo y el comportamiento de esta población. Con base en lo anterior, se proyecta el



Gráfica 2 México: migrantes de retorno totales, 1990-2010

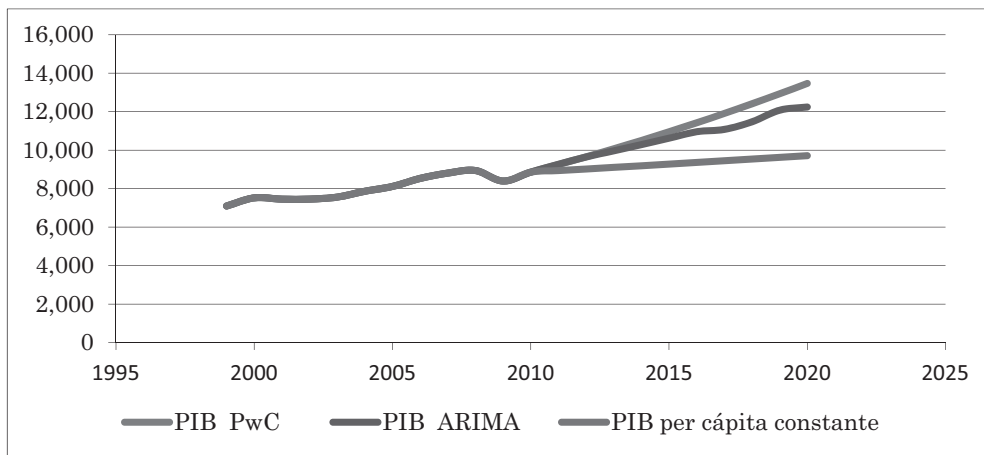
Fuente: Elaborada con datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

efecto que tendría en la economía formal e informal la permanencia en el país de quienes no podrán emigrar.

La proyección de Pricewaterhouse Coopers (PwC) se realiza con base en datos de su equipo de análisis macroeconómico. En la proyección del producto interno bruto (PIB) (límite inferior, PIB per cápita constante) se asume que existe un escenario en que no se genera crecimiento en el PIB per cápita real. Finalmente, el PIB de ARIMA (*autoregressive integrated moving average*) es un modelo de series de tiempo utilizado aquí como *benchmark* para comparar las demás proyecciones. Todas las proyecciones están dentro de los intervalos de confianza del 95 por ciento generados por el modelo econométrico ARIMA (gráfica 3).

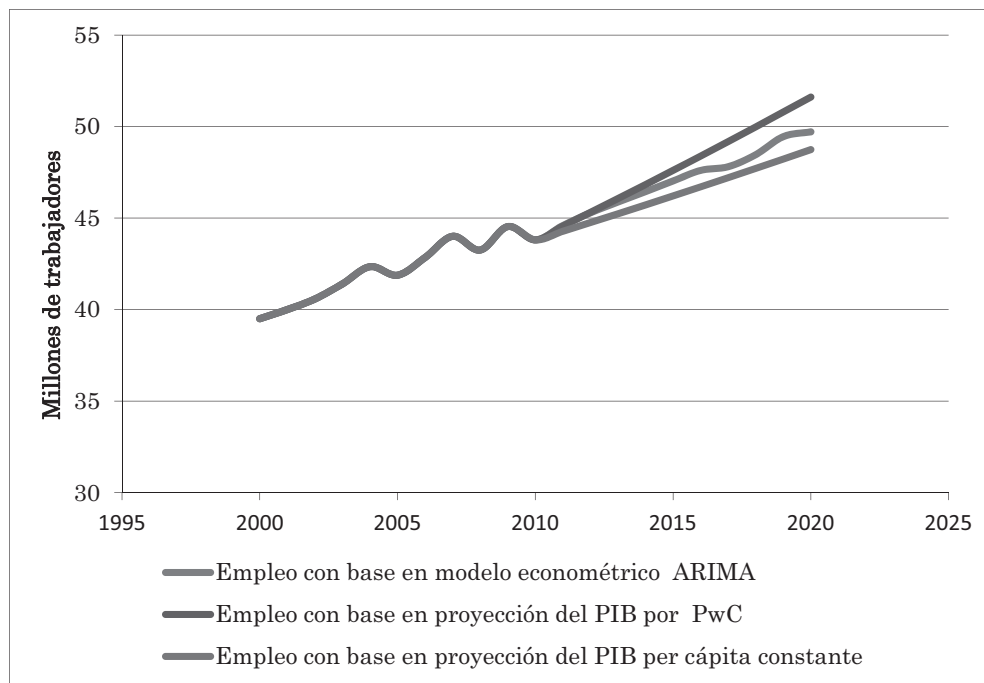
Considerando las tres proyecciones de la gráfica 4, las posibilidades de empleo en cada escenario se estiman usando una elasticidad PIB-empleo constante igual a 0.38621, estimada para el caso de México por De Jesús y Loria (2007), quienes emplearon la ley de Okun y el estimador filtro de Kalman. La relación es positiva, es decir, a medida que crece el PIB aumenta el empleo y viceversa. Con el valor estimado se proyecta el número de trabajadores en los tres escenarios de crecimiento económico de la gráfica 3. Se tomó como valor de referencia el empleo en el cuarto trimestre de 2010 de la ENOE. Se usó un modelo econométrico para evaluar que las proyecciones se encontraran dentro de los intervalos de confianza estadística.

En la gráfica 5 se aprecia una ligera tendencia a la disminución. Si se examina la gráfica 6, se observa que hay bastante coincidencia entre las fuentes de la proyección. Así, en 2020 serían 320 mil migrantes, y a mediados del periodo de la proyección se estima en



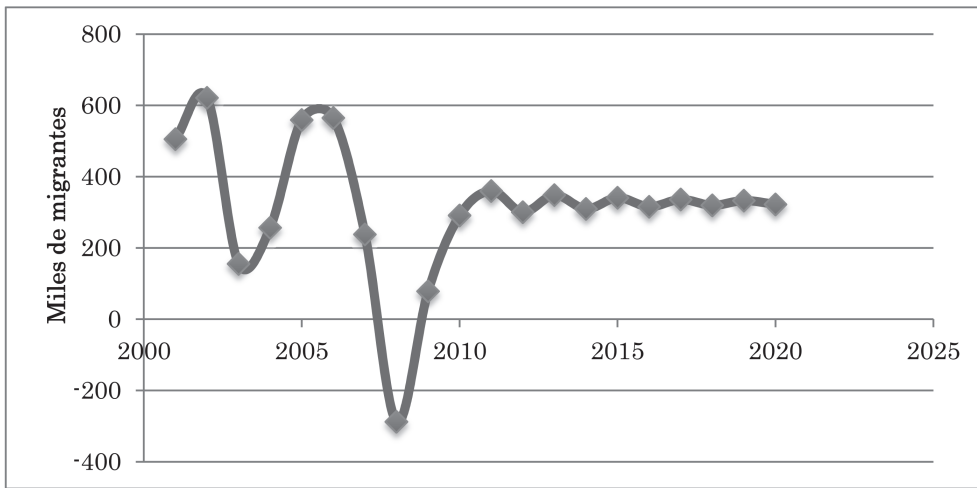
Gráfica 3 México: proyecciones del producto interno bruto en distintos escenarios, 2011-2020 (millones de pesos constantes de 2003)

Fuente: Elaborada a partir de datos del INEGI y de la proyección de PwC (2011).

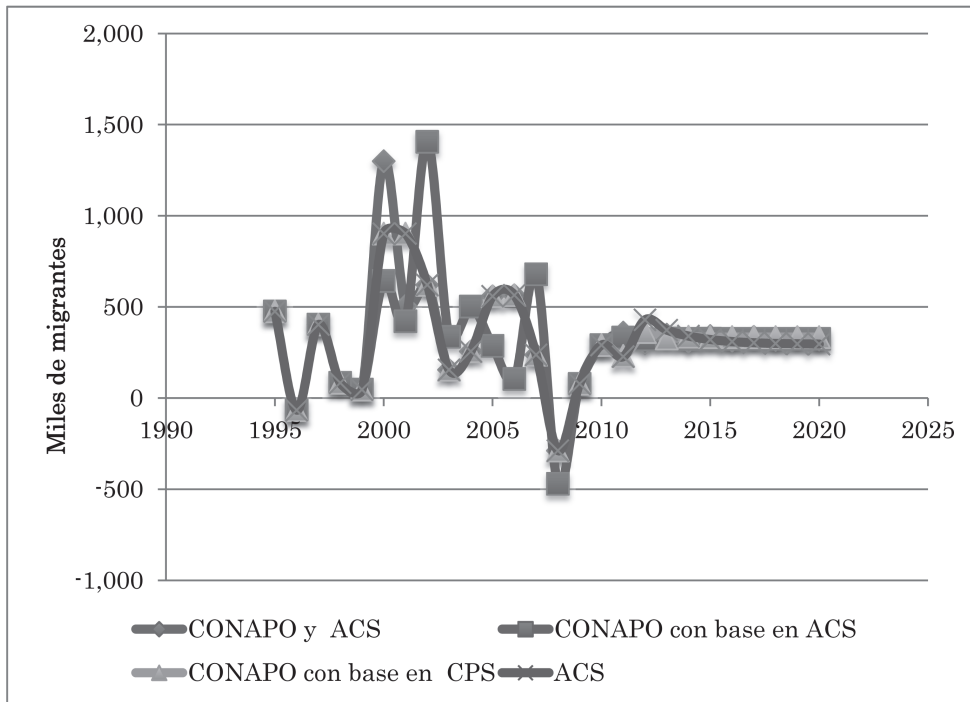


Gráfica 4 México: proyecciones del empleo en distintos escenarios del PIB, 2011-2020

Fuente: Elaborada a partir de datos del INEGI.



Gráfica 5 México: migrantes a Estados Unidos entre 2000 y 2010 y tendencia hasta 2020
 Fuente: Elaborada con base en datos de los censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010 y de la ACS. Para el periodo 2010-2020, las proyecciones se realizaron mediante un modelo de series de tiempo univariado, con base en estimaciones del CONAPO y la ACS.

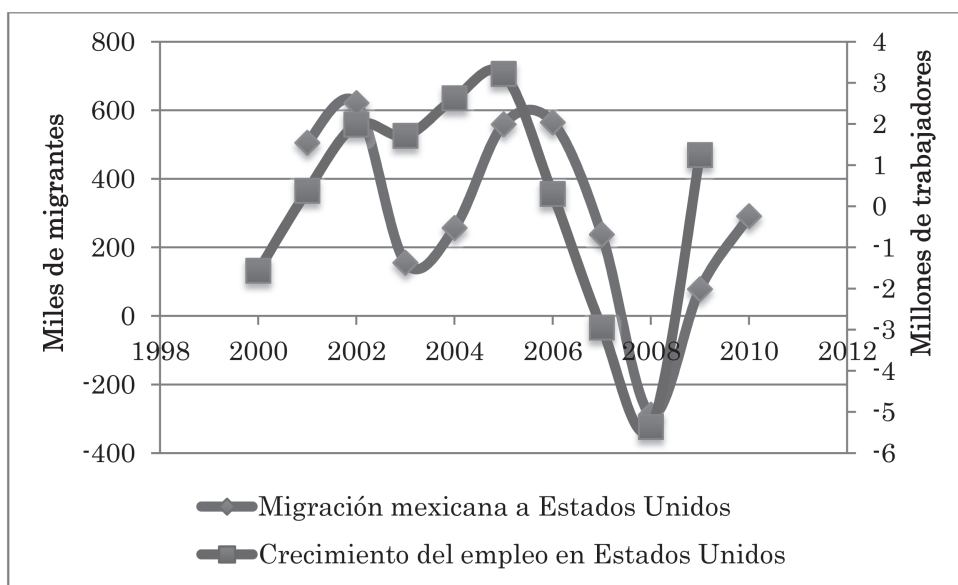


Gráfica 6 México: proyecciones de migración mexicana, 1995-2020
 Fuentes: En estas proyecciones se utilizan diversas fuentes, entre ellas cálculos del CONAPO, la CPS y la ACS.

340 mil. Se debe advertir que aun habiendo recuperación del empleo en Estados Unidos, considerando la estrecha relación entre empleo e inmigración (gráfica 7), no serían de esperar niveles de migración como los observados en 2006, ni siquiera como los estimados para 2020, si continúan las medidas antiinmigrantes del gobierno federal estadounidense y de los gobiernos estatales, sobre todo para evitar la inmigración indocumentada (véase Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010).

En la gráfica 8, los datos del periodo 2008-2010 son datos observados. Para estimar a quienes emigrarían si pudieran hacerlo se consideró el cambio de la migración con respecto al promedio previo a la crisis (2000-2007), la cual se estima en 414 mil personas anuales de acuerdo con la ACS. El acumulado de ellas se estima que tendrá un crecimiento casi constante de 1.4 millones en 2015 y cerca de 1.8 millones en 2020. A partir de esta proyección es posible estimar el crecimiento del PIB necesario para absorber la demanda adicional de empleo por las tendencias al menor crecimiento de la migración. Dichas necesidades de crecimiento del empleo se presentan en la gráfica 9.

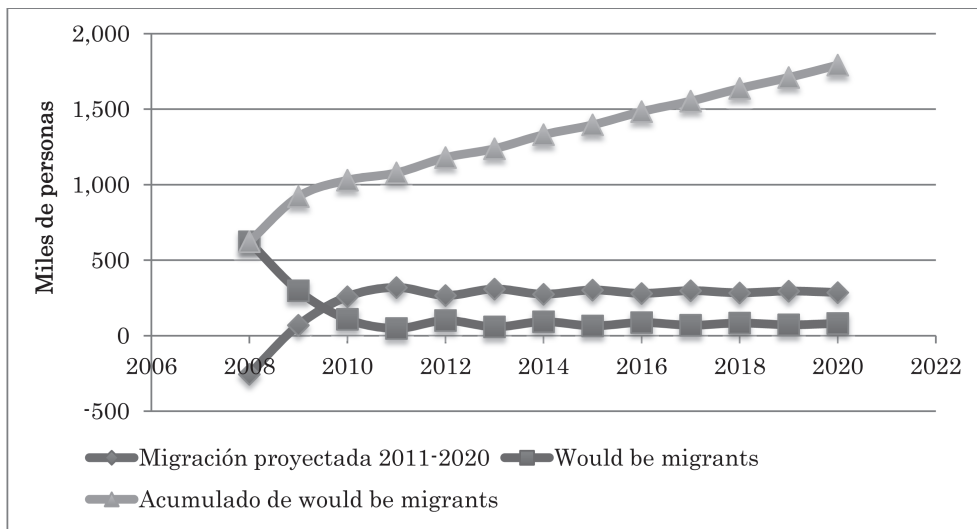
Para generar la gráfica 9 se empleó el parámetro estimado por De Jesús y Loria (2007). Puesto que este parámetro indica la elasticidad del empleo respecto al PIB y se



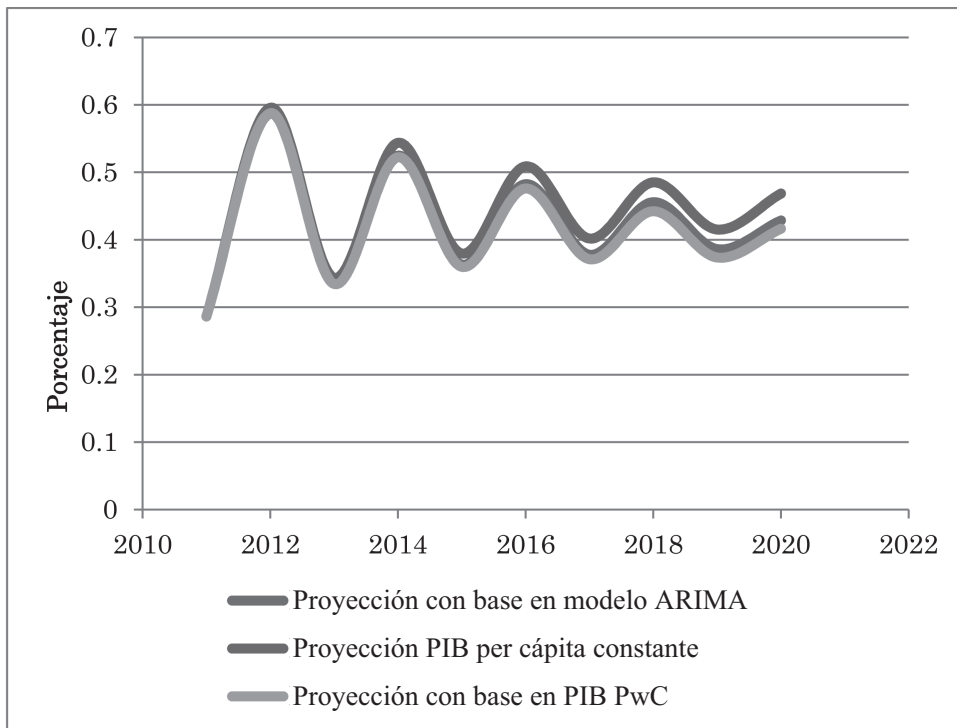
Gráfica 7 México: empleo en Estados Unidos y migración mexicana, 2000-2010

Fuente: Para la población mexicana se utilizaron datos de la ACS; el empleo en Estados Unidos se estima a partir de datos del Bureau of Labor Statistics (BLS).

*El crecimiento del empleo se presenta rezagado en un año, asumiendo que la migración respondería a las oportunidades de empleo al año siguiente.



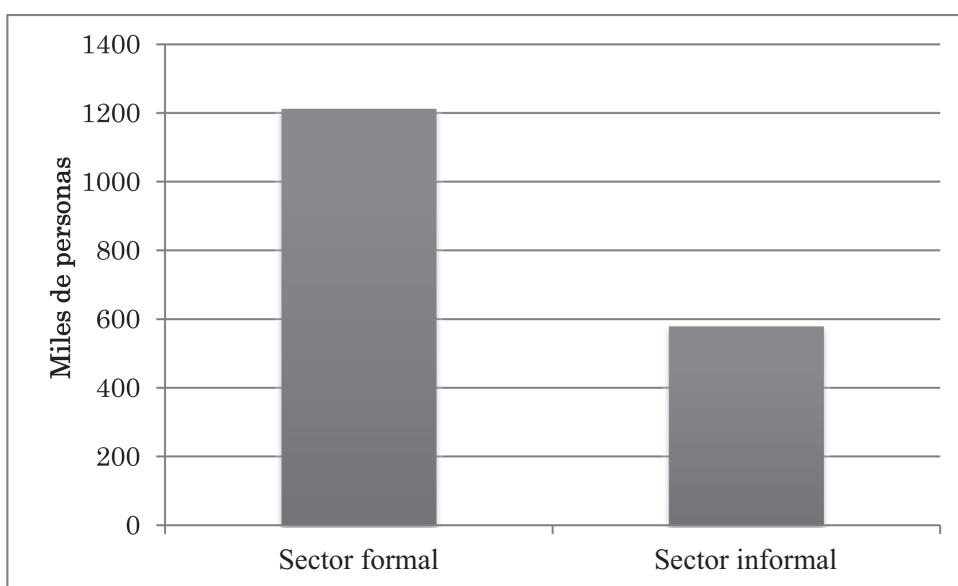
Gráfica 8 México: población adicional en edad de trabajar resultante del cambio en las tendencias migratorias a Estados Unidos, 2011-2020
Fuente: Elaborado con base en proyecciones propias.



Gráfica 9 México: crecimiento adicional del PIB necesario para dar empleo a quienes no podrán emigrar, 2010-2020
Fuente: Elaborada con datos del INEGI y la ACS. Para la proyección PIB PwC se utilizó la publicación de PwC (2011).

estimó cuántos migrantes potenciales deberán permanecer en el país y estarán en la fuerza laboral, es posible calcular cuánto más debe crecer el PIB para darles empleo. Por ejemplo, en un escenario optimista, en 2019 se esperarían poco más de 50.9 millones de empleos, y que en 2020 fueran 92 mil *would be migrants*. Esto equivale a 0.16 por ciento más de empleo en 2019 y para darles trabajo a estas personas en 2020 se requiere un crecimiento adicional de 0.42 por ciento del PIB.

De los casi 1.8 millones de personas que no podrán emigrar se esperaba que se colocaran en el sector informal el 32.33 por ciento, según estimación hecha con base en datos de la ENOE. El supuesto implícito es que en el periodo 2012–2020 la proporción de empleo formal e informal será igual a la observada de 2005 a 2011 (gráfica 10).



Gráfica 10 México: *would be migrants* que se esperaba se colocaran en los sectores formal e informal, 2020

Fuente: Elaborada a partir de estimaciones de la ENOE y de proyecciones propias.

Análisis regional

En el mapa 1 se muestra la división regional de México. Las regiones del país están conformadas por los estados siguientes: *Noroeste*: Baja California, Baja California Norte, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora; *Noreste*: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; *Occidente*: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit; *Oriente*: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y

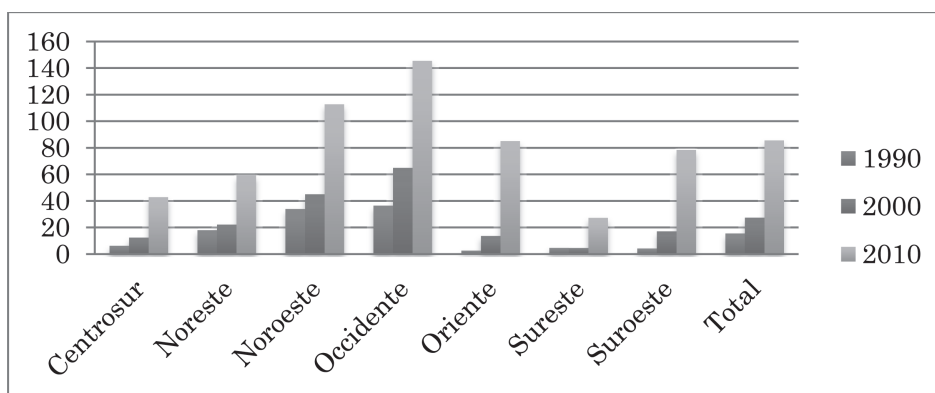


Mapa 1 México: regionalización, 2010

Veracruz; *Centronorte*: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas; *Centrosur*: Distrito Federal, Estado de México y Morelos; *Sureste*: Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; *Suroeste*: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

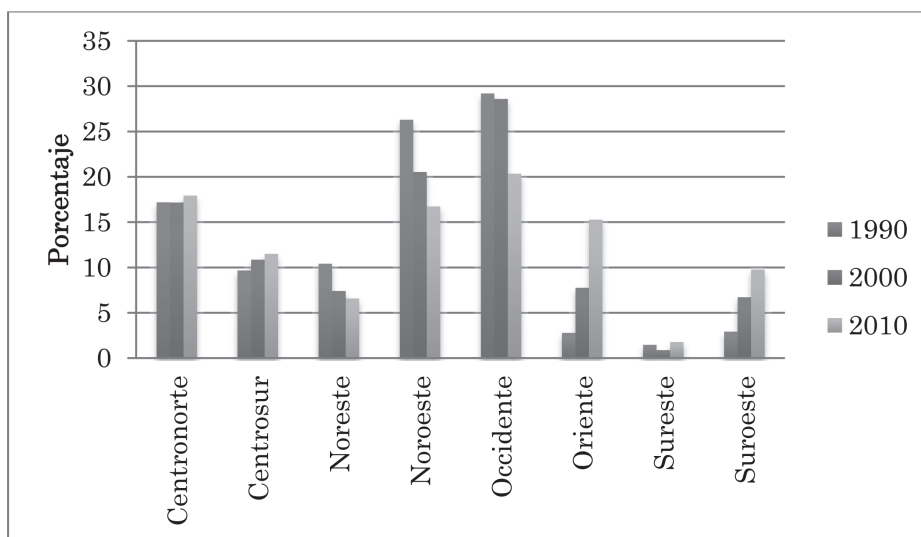
De acuerdo con la cantidad de migrantes de retorno a las distintas regiones, aquellas con mayor trayectoria de emigración a Estados Unidos son las que necesitarán más empleos para darles ocupación. Por eso mismo necesitarán un mayor crecimiento económico, lo que se aprecia en la gráfica 11.

Empero, la participación porcentual de migrantes de retorno (gráfica 12) disminuyó en las regiones Occidente, Noroeste, Noreste y Occidente en los tres años que se comparan. Esto corresponde en buena medida a las regiones tradicionales de migración. Destaca la región Oriente con un aumento considerable de migrantes de retorno. El incremento se nota en menor medida en la región Suroeste.



Gráfica 11 México: migrantes de retorno en las regiones, 1990, 2000 y 2010 (tasa por 10,000 habitantes)

Fuente: Elaborada con base en datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.



Gráfica 12 México: migrantes de retorno y su distribución regional, 1990, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos del censo de población y vivienda de 1990 y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010. INEGI.

Ocupación de los migrantes de retorno

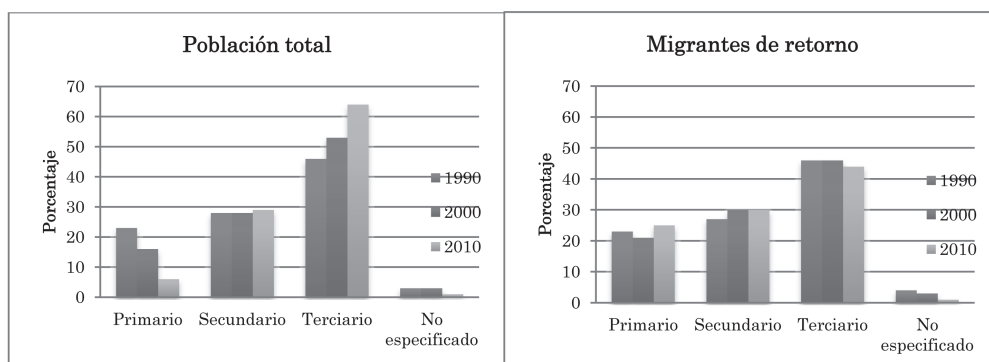
En la incorporación sectorial de los migrantes de retorno al mercado de trabajo destaca un porcentaje de ellos en el sector primario mayor que el de la población ocupada total

(gráfica 13). Esta última se redujo del 23 por ciento en 1990 al 6 por ciento en 2010, mientras que la de migrantes de retorno pasó del 23 por ciento en 1990 al 25 por ciento en 2010. La población ocupada total muestra un crecimiento mayor en los servicios, mientras que los migrantes de retorno en este sector disminuyeron del 46 por ciento en 1990 al 44 por ciento en 2010. El sector secundario presenta porcentajes similares de migrantes de retorno y de población ocupada total.

Lo anterior probablemente se debe a que una parte de los migrantes de retorno se establecen en las localidades rurales o semiurbanas. Además, no parece que algunos creen sus propios empleos en el sector terciario de pequeñas ciudades de todo el país, como reportan muchos estudios de caso. Aunque es importante la migración de retorno a localidades rurales y semiurbanas, una parte se dirige a grandes ciudades. El regreso a localidades rurales y semiurbanas podría deberse a que quizá gran parte de la migración de retorno son migrantes rurales incorporados recientemente al flujo migratorio.

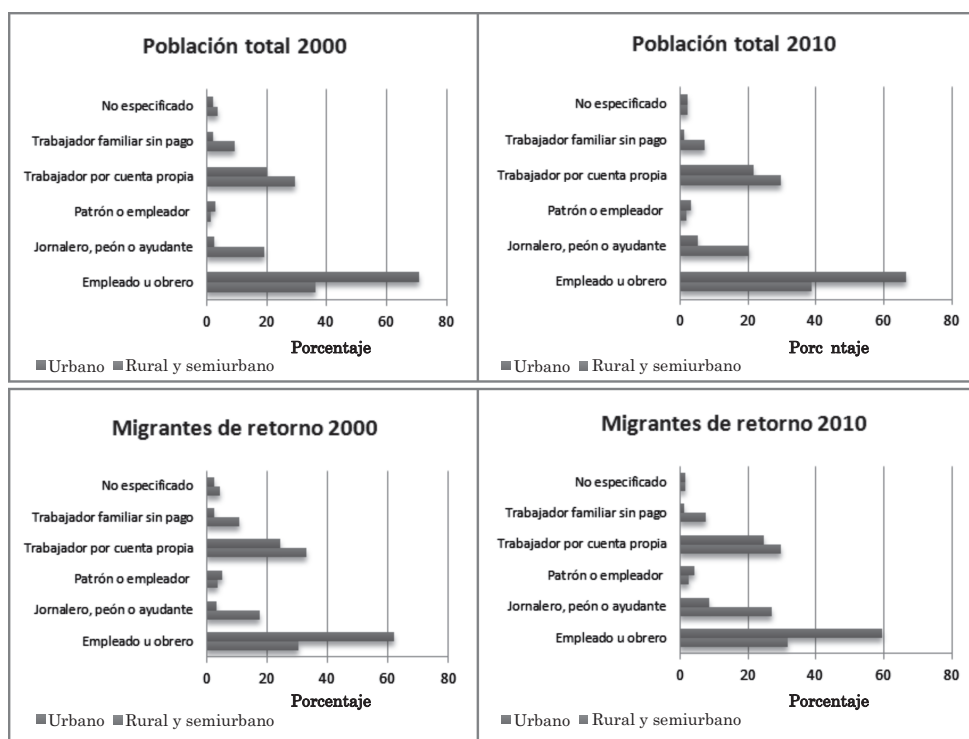
De acuerdo con la gráfica 14, en general, la situación en el trabajo de la población ocupada total se mantiene de 2000 a 2010 tanto en el medio rural y semiurbano como en el urbano. En ambos contextos crece en forma importante la proporción de jornaleros o peones y disminuye ligeramente la de empleados u obreros, sobre todo en el medio urbano. También se reduce ligeramente la proporción de trabajadores familiares sin remuneración, sobre todo en el contexto rural y semiurbano. En la población de migrantes de retorno destaca el aumento de la proporción de jornaleros o peones en ambos contextos si se incluye la categoría de ayudante, introducida en el censo de 2010.

Si se comparan los dos tipos de población en 2000, en la gráfica 14 se observa una mayor proporción de empleados u obreros en la población ocupada total, mientras que la de retorno tiene una mayor proporción de trabajadores por su cuenta en ambos contextos. Lo mismo ocurre en 2010.



Gráfica 13 Población ocupada total y migrantes de retorno por sectores, 1990, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con base en datos de los censos de 1999, 2000 y 2010. INEGI.

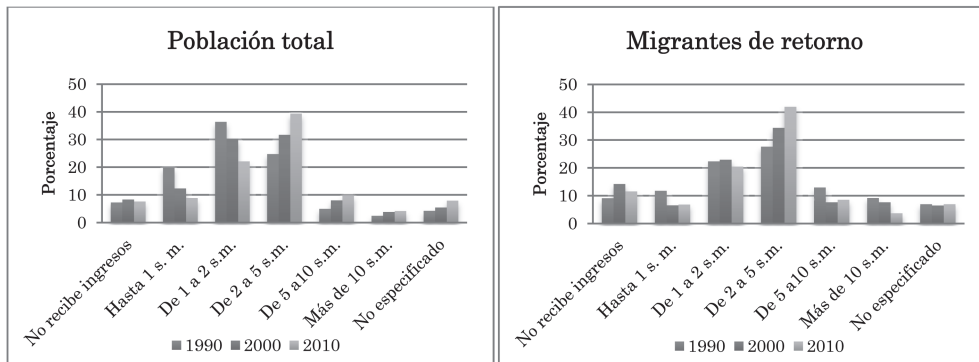


Gráfica 14 México: distribución de la población ocupada total y de los migrantes de retorno según posición en el trabajo, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

Se concluye que no ha habido cambios sustanciales en la ocupación sectorial ni en la posición en el trabajo en ninguno de los contextos comparados, ni en la población ocupada total ni entre los migrantes de retorno. En la década 2000–2010 la economía mexicana mantuvo una estructura estable. Destaca que en 2010 es mayor la proporción de trabajadores en el sector servicios tanto de retornados como de población ocupada total. Parece que México cambia poco y que la economía informal es más fuerte que la migración internacional como válvula de escape, aunque es de suponer que esta última propicia una mayor movilidad social.

De acuerdo con la gráfica 15, en los tres censos es mayor la proporción de gente con menos ingresos (población que gana 2 salarios mínimos o menos) en la población total. Las proporciones más altas de población ocupada total y migrantes de retorno se encuentran entre quienes ganan de 2 a 5 salarios mínimos. En estos últimos destaca la mayor proporción de los que no reciben ingresos, mientras que la proporción de quienes ganan de 1 a 2 salarios se mantiene más o menos constante en alrededor del 22 por ciento

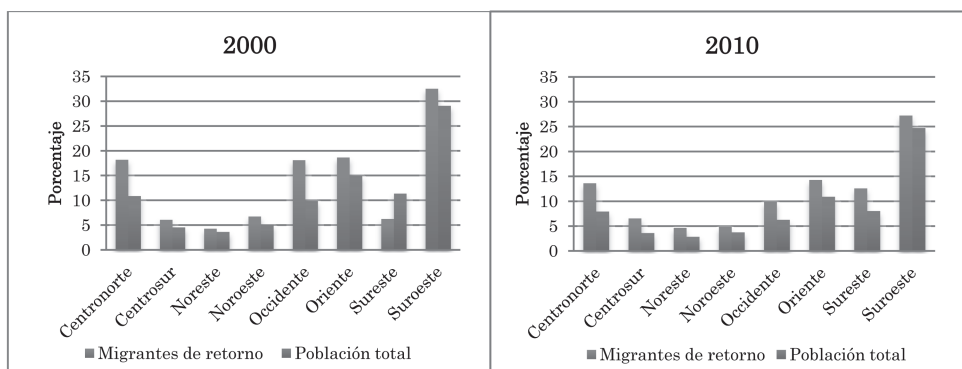


Gráfica 15 México: población ocupada total y migrantes de retorno según ingresos, 1990, 2000 y 2010 (salarios mínimos)

Fuente: Elaborada con base en datos de los censos de 1990, 2000 y 2010 para la población total, y de las muestras del 10 por ciento de hogares de los censos de 2000 y 2010 para los de migrantes de retorno. INEGI.

durante el periodo. En términos absolutos, la cifra de población ocupada total que gana hasta 2 salarios mínimos es de 13,223,668 personas en 2010, y la de migrantes de retorno es de 168,081. La proporción de estos últimos que ganan de 5 a 10 y 10 y más salarios mínimos tiende a disminuir, mientras que la proporción de la población total con estos rangos de ingresos tiende a aumentar. Se concluye que los migrantes de retorno pobres continúan siéndolo pero es mayor la proporción de personas con altos ingresos entre éstos en comparación con la población total. Con base en las respectivas proporciones en los niveles más altos de ingresos se puede decir que los migrantes de retorno tienen una incipiente movilidad social, que supera a la movilidad de la población ocupada total.

De acuerdo con la gráfica 16, tanto en 2000 como en 2010 el porcentaje de migrantes



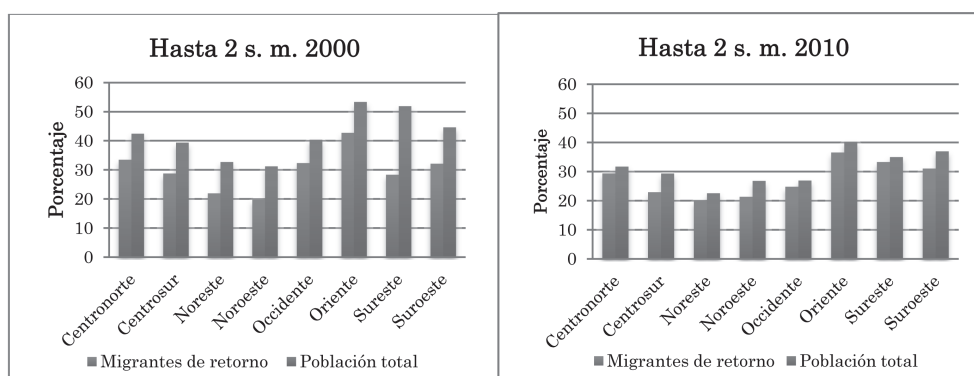
Gráfica 16 México: población ocupada total y migrantes de retorno ocupados que no reciben ingresos por regiones, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

de retorno y el de la población ocupada total es alto, particularmente en las regiones Suroeste, Oriente, Centronorte y Occidente, en orden de importancia, y en ambos años la proporción es mayor en los migrantes de retorno, excepto en la región Sureste. En general, en ambas poblaciones y años disminuye la proporción de personas ocupadas sin ingresos. Esto tal vez se debe a que en la mayor parte de las regiones existe actividad económica campesina, artesanal y de autoabasto en sus zonas rurales y semiurbanas, así como a que muchas personas trabajan con familiares sin recibir pago, particularmente en la región Suroeste del país.

En el rango de ingresos de hasta 2 salarios mínimos, la proporción de población ocupada total y de migrantes de retorno en 2010 es menor que en 2000 en todas las regiones. En esta reducción sobresalen las regiones Oriente y Occidente. Es interesante observar que los migrantes de retorno en este rango de ingresos experimentaron una reducción mayor que la población total. Aun así, comparados con esta última, son mayores las proporciones de ellos en todas las regiones tanto en 2000 como en 2010. Además, se redujeron las diferencias, y las proporciones tienden a converger en la mayor parte de las regiones. La brecha en los ingresos entre ambas poblaciones tiende a reducirse tal vez debido a que, en general, aumentan los ingresos en términos del número de salarios mínimos en todas las regiones, como se observa en la gráfica 17.

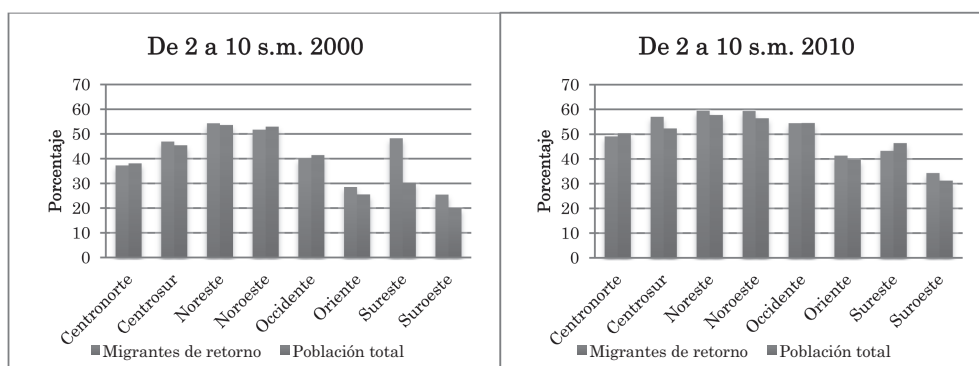
En la gráfica 18 se observa un incremento generalizado en la proporción de quienes ganan de 2 a 10 salarios mínimos entre 2000 y 2010 tanto en la población ocupada total como en la población de retorno, especialmente en las regiones Noreste, Occidente, Noroeste y Centrosur. Este resultado debe tomarse con cautela pues gran parte de la población podría concentrarse más cerca de los 2 que de los 10 salarios mínimos, ya que alrededor del 40 por ciento de la población ocupada total y del 30 por ciento de los



Gráfica 17 México: población ocupada total y migrantes de retorno por regiones, 2000 y 2010
Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

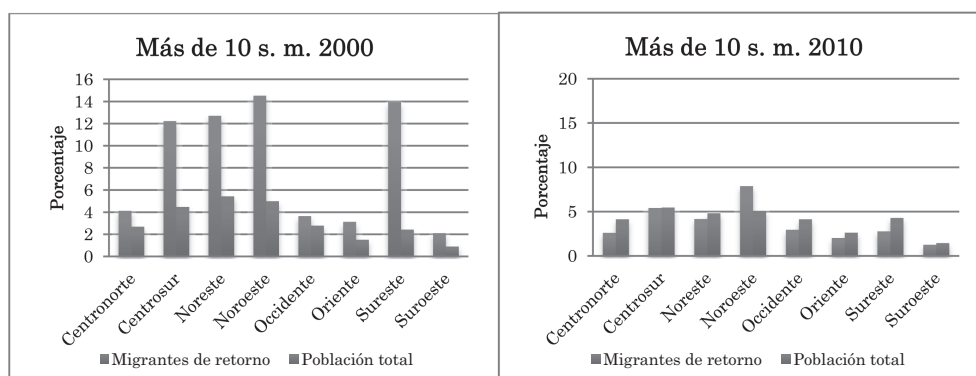
migrantes de retorno ganan de 2 a 5 salarios mínimos. En general, en 2010 se observa mejoría salarial en ambas poblaciones para casi todas las regiones. La gráfica muestra que los migrantes de retorno tienen mejores ingresos, especialmente en las regiones con tradición migratoria.

En 2000 es mayor la proporción de migrantes de retorno que ganan más de 10 salarios mínimos en todas las regiones; sin embargo, en 2010 la proporción se reduce drásticamente, sobre todo en la región Sureste (gráfica 19). Esto tiene relación con la gran cantidad de migrantes de retorno en este último año, que seguramente trabajan en actividades con salarios bajos. Quizá en el fondo se relaciona con la crisis económica estadounidense y sus repercusiones en México, sobre todo en el empleo.



Gráfica 18 México: población ocupada total y migrantes de retorno ocupados por regiones, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.



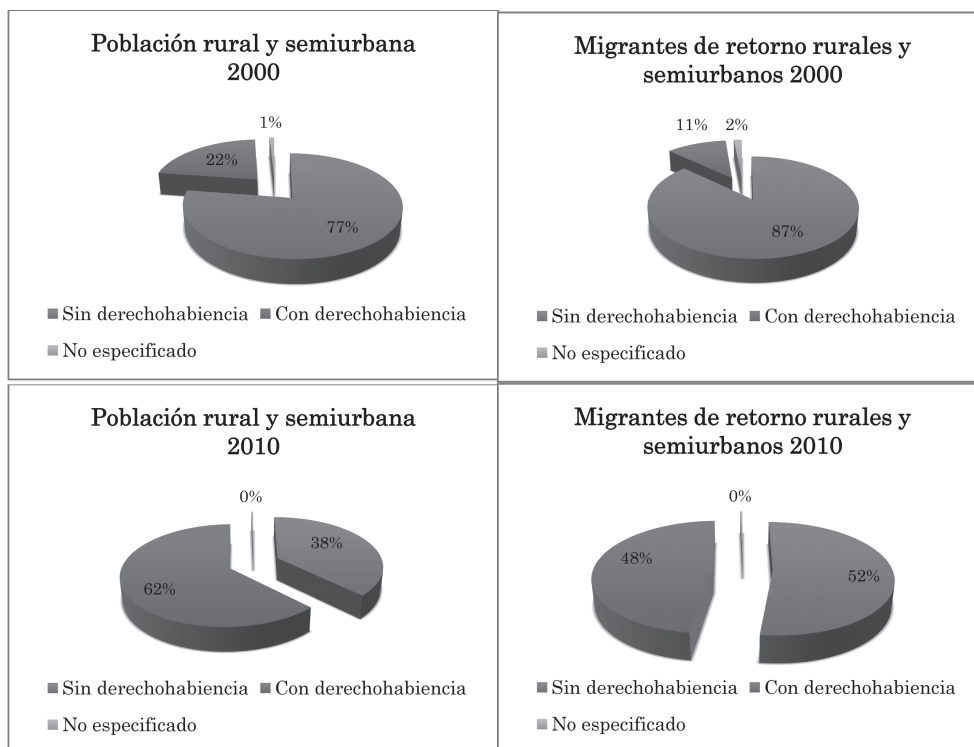
Gráfica 19 México: población ocupada total y migrantes de retorno por regiones, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

Bienestar e intensidad migratoria

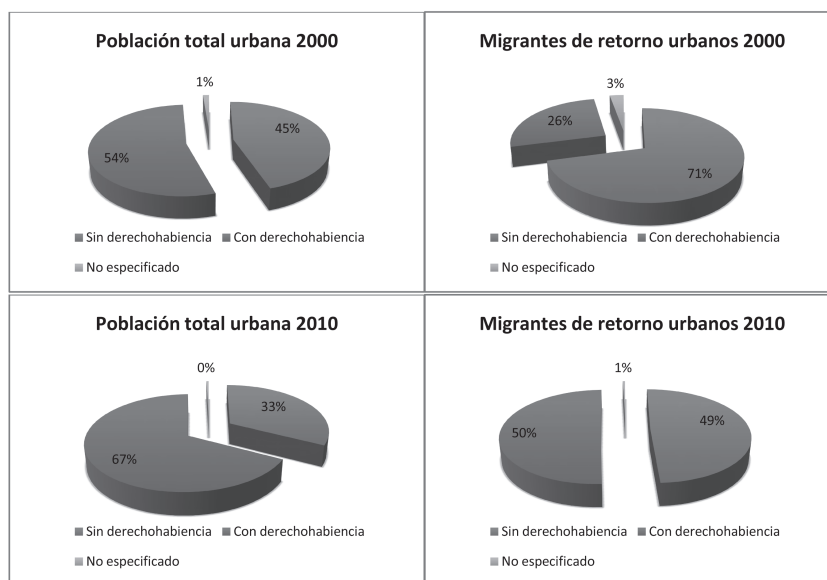
La afiliación a algún sistema de salud, público o privado, es un indicador importante de bienestar de la población. En la gráfica 20, en el contexto semiurbano, se observa un fuerte crecimiento de la población con acceso a los servicios de salud en 2010 respecto a la proporción de 2000, con un crecimiento del 40 por ciento de la población ocupada total rural y semiurbana y de 37 por ciento para los migrantes de retorno.

En el contexto urbano se observa el mismo patrón de crecimiento de la población con acceso a servicios de salud, pero no aumentaron en la misma proporción los migrantes de retorno (gráfica 21). Esto podría deberse a que muchos de ellos pasan de ser asalariados a patrones o trabajadores por cuenta propia y a que, por ser más jóvenes, quizá prestan menos atención a la salud. Es necesario mencionar que este crecimiento importante se debe en parte a la incorporación masiva de personas al Seguro Popular, que fue del 36 por ciento hasta 2010.



Gráfica 20 México: población rural y semiurbana en general y migrantes de retorno por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

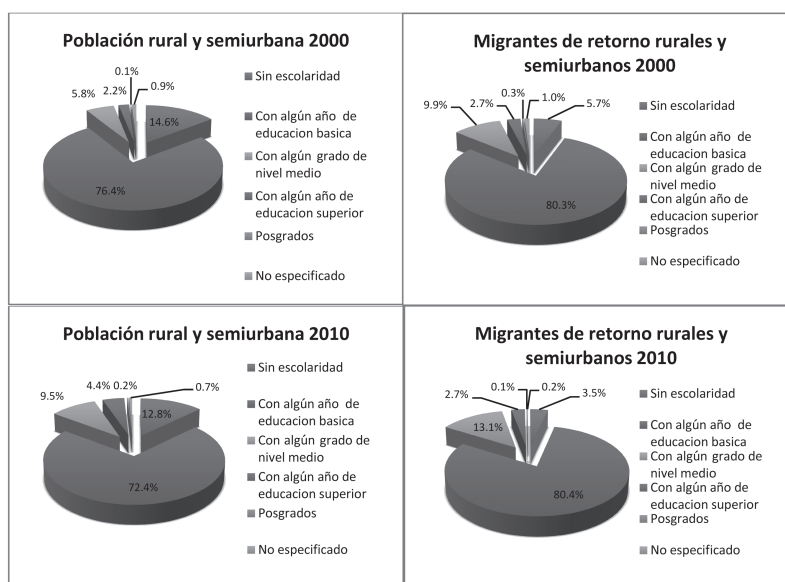


Gráfica 21 México: población ocupada total urbana y migrantes de retorno por condición de acceso a servicios de salud, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

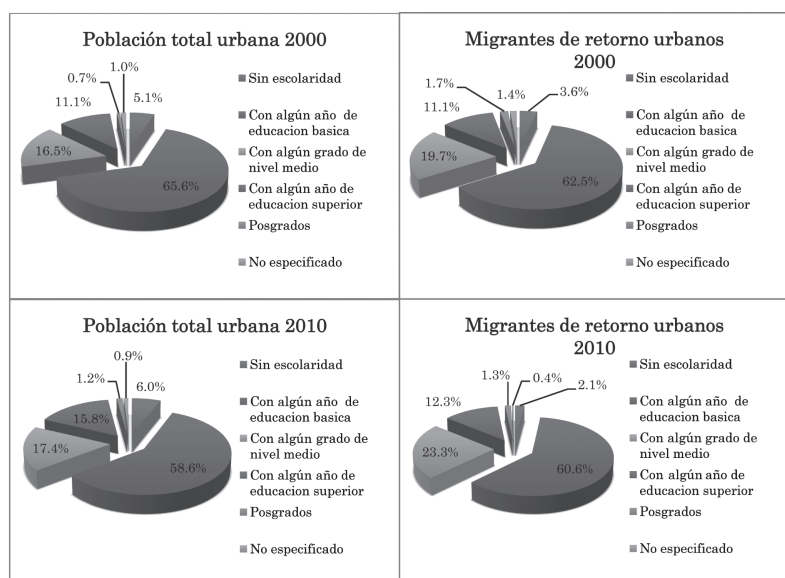
Con respecto a la educación como indicador de bienestar, podemos observar los niveles de escolaridad en la gráfica 22. Hay un cambio mínimo en la población rural y semiurbana y en la de retorno; que es mayor el porcentaje de la población con algún año de educación básica, y hubo un pequeño crecimiento de aquella con algún grado de nivel medio. Durante la década prácticamente no hubo avance cuantitativo en los niveles educativos de esta población. Este mismo patrón se observa en la población urbana (gráfica 23), aunque hay cierta diferencia en el porcentaje de ella con algún año de educación superior en comparación con la población de retorno.

En ambos años, los pisos de las viviendas son mejores para la población migrante de retorno que para la población total tanto en el medio rural como en el urbano, donde disminuyeron los pisos de tierra y aumentaron los de cemento durante el periodo (gráfica 24). También mejoraron los pisos de las viviendas de la población total, sobre todo en la población rural y semiurbana.



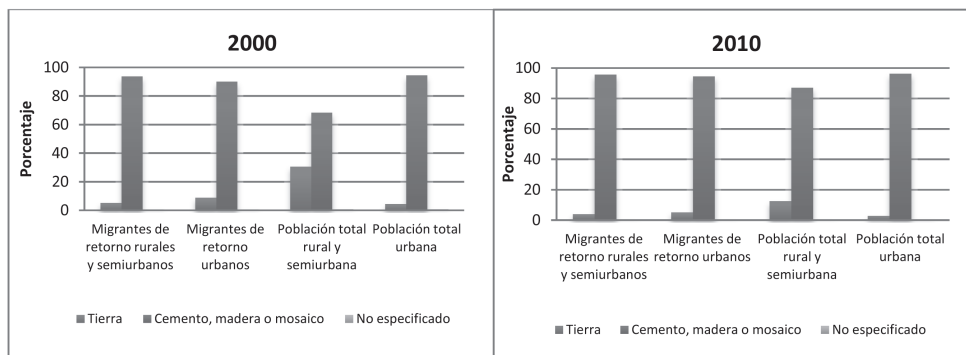
Gráfica 22 México: escolaridad de la población rural y semiurbana y migrantes de retorno, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.



Gráfica 23 México: escolaridad de la población urbana y migrantes de retorno, 2000 y 2010

Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.



Gráfica 24 México: población total y migrantes de retorno en viviendas según materiales de pisos en localidades rurales y semiurbanas, y en urbanas

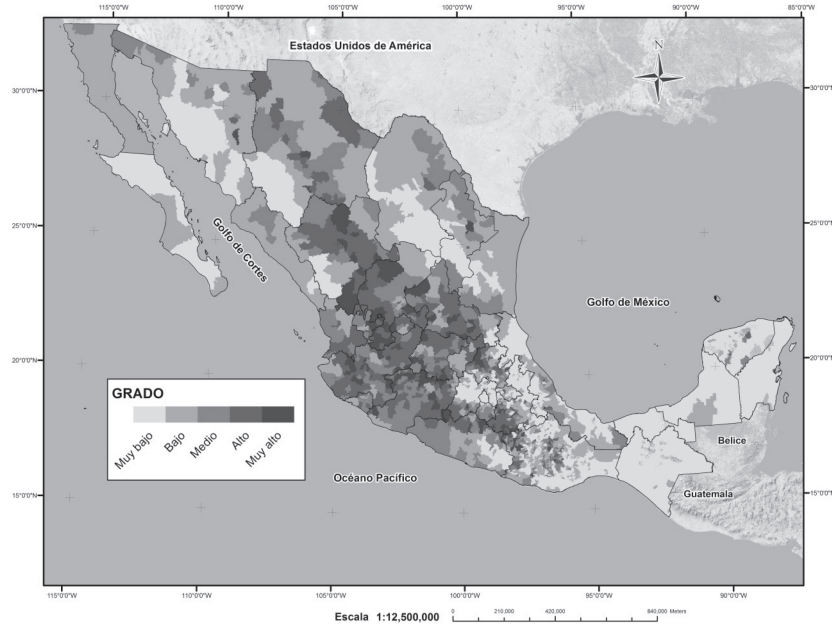
Fuente: Elaborada con datos de los censos de 2000 y 2010, y de las muestras del 10 por ciento de hogares para los migrantes de retorno. INEGI.

Migración y bienestar en mapas

Las tres variables analizadas arriba son indicadores importantes del bienestar de la población, pero no consideran el total de variables que lo determinan, por lo que se utilizó un indicador más completo, que contempla las variaciones comunes de 24 variables seleccionadas *a priori* tomando en cuenta su relación con el bienestar. Este indicador tiene propósitos comparativos entre municipios y se compara con el indicador de intensidad migratoria, estimado con el mismo método.

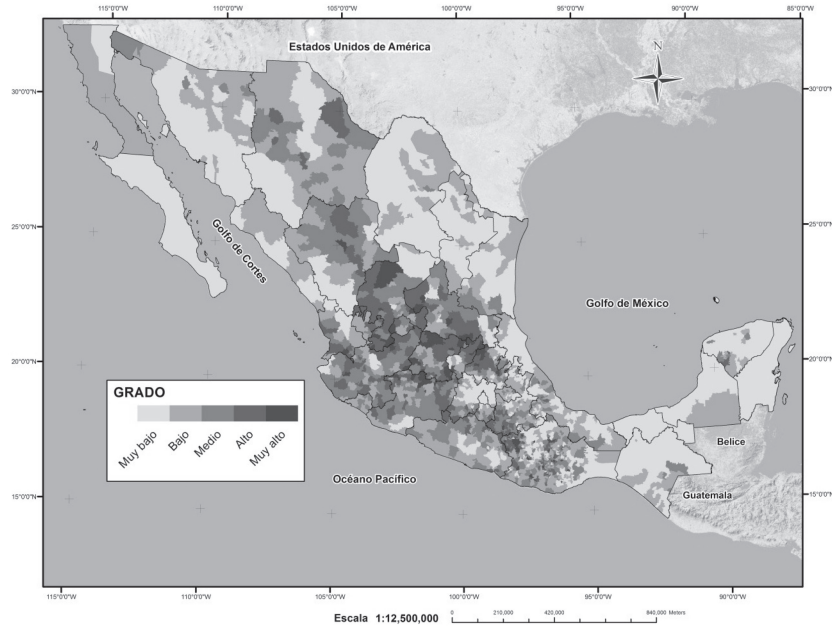
En los mapas 2 y 3 se observa, en general, una disminución del área geográfica con intensidad migratoria alta y muy alta en 2010 respecto a 2000, particularmente en estados con tradición migratoria como Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas. También se aprecia que ha aumentado la migración en la región Sureste. Esto refleja una clara tendencia a la baja de la migración de mexicanos a Estados Unidos, aunque aumentó la intensidad en algunas zonas de Chiapas, Campeche y Yucatán. En los estados de la región Noreste disminuyó notablemente la intensidad migratoria. Empero, aumentó el área geográfica de procedencia del flujo migratorio. Además, en términos de su población en 2010, los municipios con aumento en su intensidad migratoria⁸ tenían casi 40 millones de

⁸ Municipios que pasaron de muy baja a baja, de baja a media, de media a alta o de alta a muy alta intensidad migratoria, estimada por el Conapo usando el método de componentes principales con las variables X1... Xn. Se define como la existencia de mayores flujos, recepción de remesas, migración de retorno, etcétera. El valor del índice tiene el propósito de hacer comparaciones de esa intensidad entre municipios.



Mapa 2 Grado de intensidad migratoria, 2000

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.



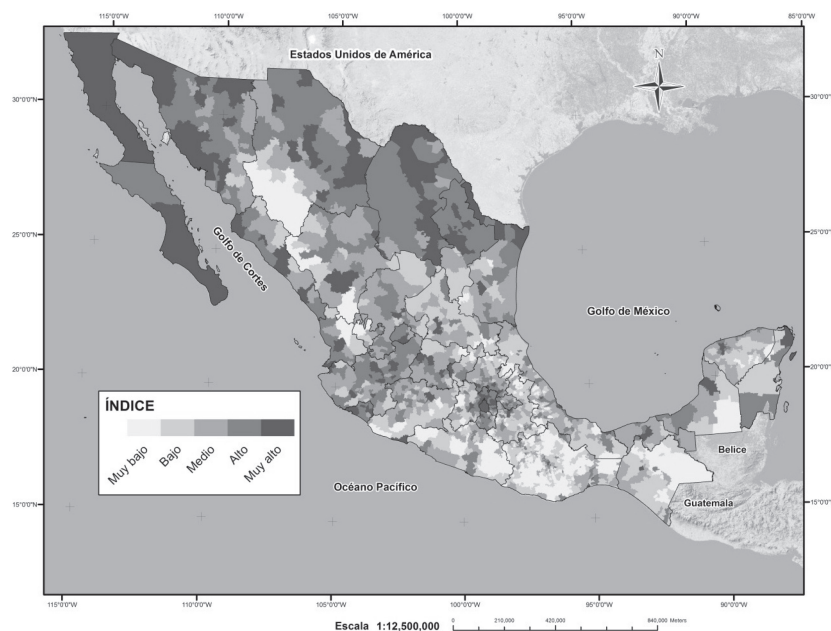
Mapa 3 Grado de intensidad migratoria, 2010

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

habitantes. Los que no cambiaron de intensidad migratoria –tuvieron la misma categoría en 2000 que en 2010– tenían 64 millones, y aquellos donde se redujo suman ocho millones de personas. Esto significa que, respecto al volumen poblacional, la intensidad migratoria aumentó durante el periodo.

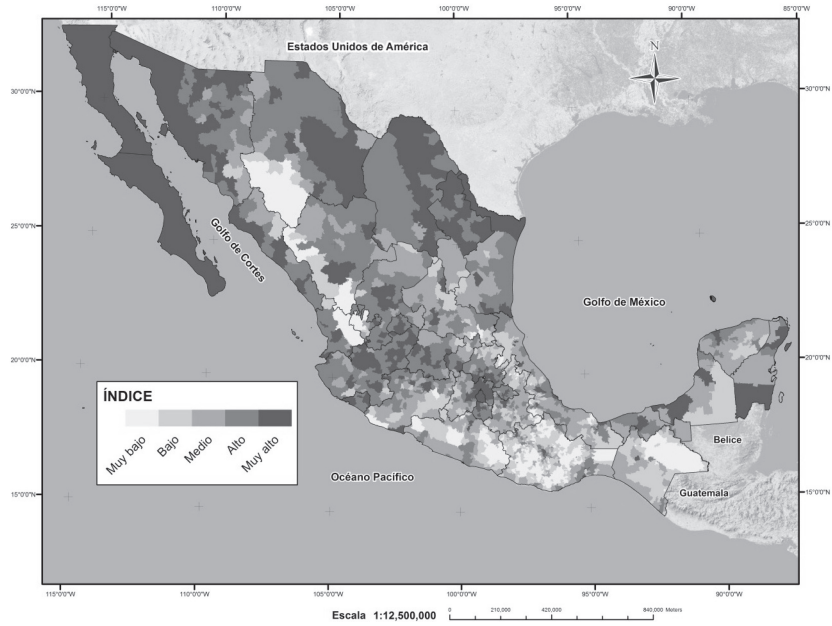
Los mapas 4 y 5 presentan las condiciones de bienestar de los municipios de México. Se observa un avance en dichas condiciones de 2000 a 2010 en todas las regiones del país, aunque en el Suroeste el avance fue menor o nulo. Destaca el cambio positivo en las regiones Sureste, Noreste, Noroeste y Occidente. Pero si se toma en cuenta la población municipal, los municipios que ascendieron de categoría en su índice de bienestar –de muy bajo a bajo, de bajo a medio, de medio a alto o de alto a muy alto– suman 30 millones de habitantes; los que no tuvieron cambio en nivel de bienestar tienen 82 millones, y aquellos en los que retrocedió este nivel suman apenas 90 mil personas.

Si se relaciona la intensidad migratoria con las condiciones de bienestar a nivel municipal entre los años 2000 y 2010, en los mapas 6 y 7 se observa que no existe relación clara entre estos factores. De un año a otro disminuyen los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria, excepto en las regiones Oriente y Suroeste, donde se observan bajas condiciones de bienestar. En algunas zonas de las regiones Occidente y Centronorte disminuyen tanto los municipios de alta y muy alta intensidad migratoria como los niveles de bienestar. Entonces, es posible suponer que en la mayor parte de los municipios de alta

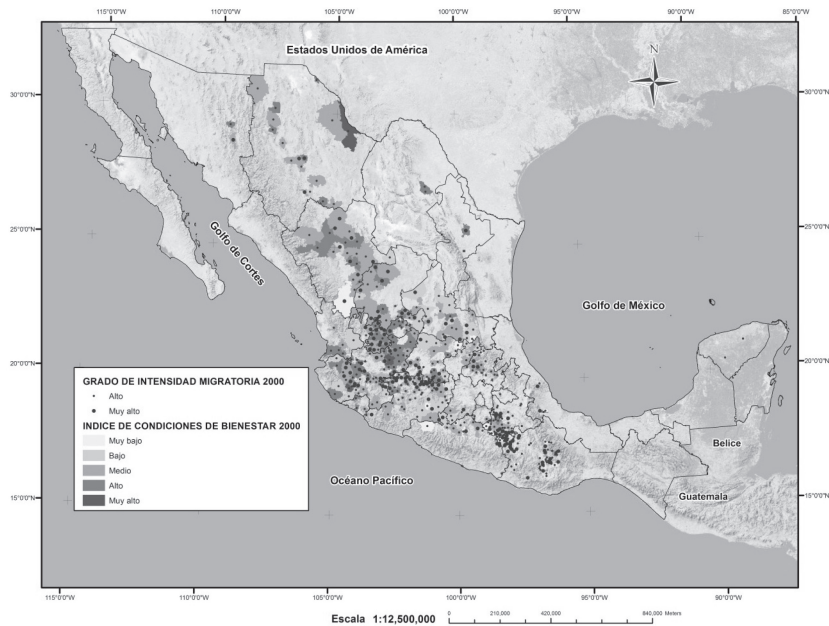


Mapa 4 México: índice de condiciones de bienestar municipal, 2000

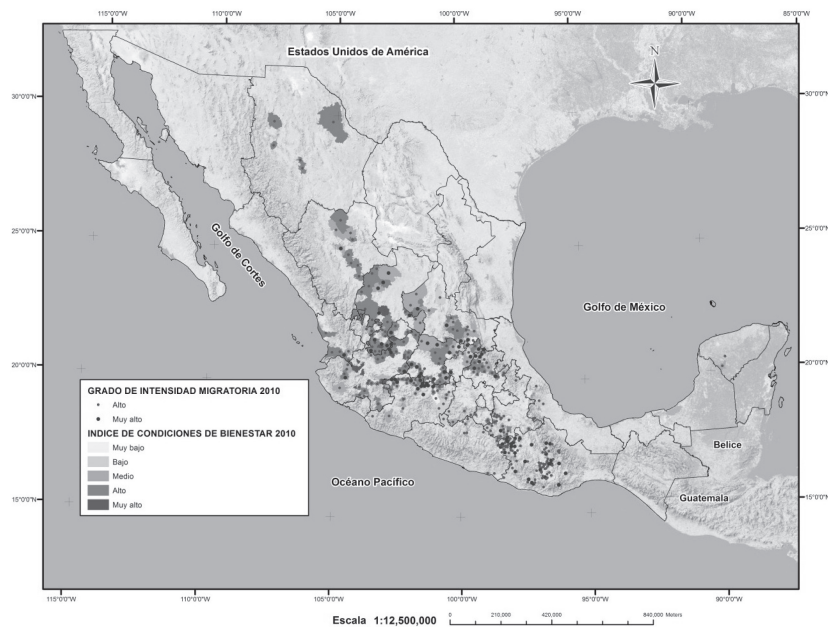
Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.



Mapa 5 México: índice de condiciones de bienestar municipal, 2010
 Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.



Mapa 6 México: índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria alta y muy alta, 2000
 Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2000. INEGI.



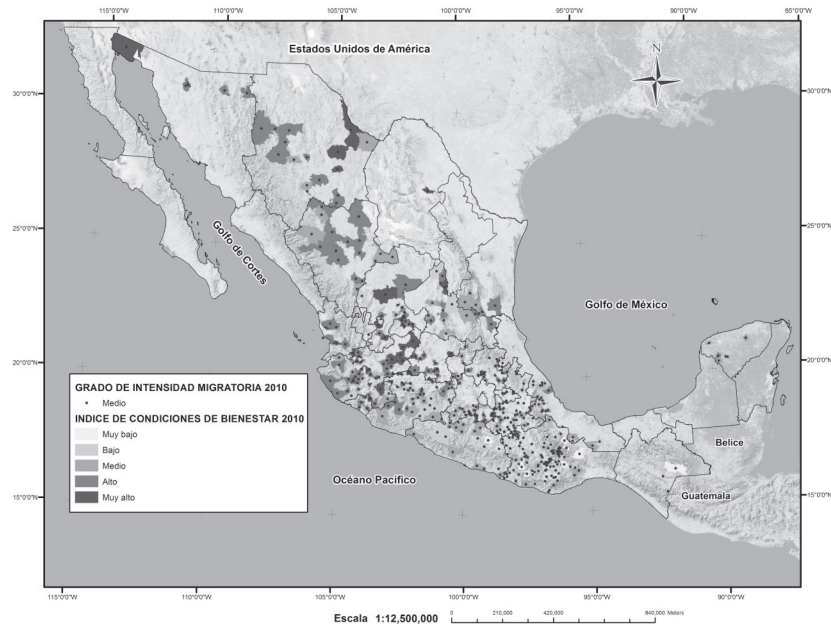
Mapa 7 México: índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria alta y muy alta, 2010

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

y muy alta intensidad migratoria han empeorado o permanecen constantes las condiciones de bienestar, sin que necesariamente exista relación causal entre ambos índices.

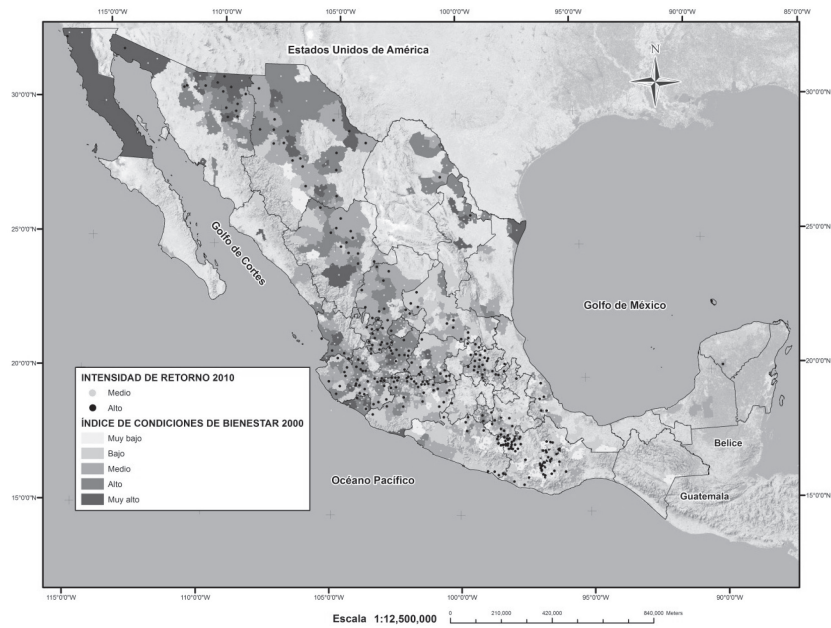
En el mapa 8 se observa que la mayor parte de los municipios con intensidad migratoria media presentan niveles bajos de bienestar, sobre todo en las regiones Suroeste y Oriente, con muy pocas excepciones. En las regiones Occidente y Centronorte muchos municipios presentan niveles medios e incluso altos y muy altos de bienestar, lo cual no necesariamente se relaciona con la migración.

En el mapa 9 se trata de probar el supuesto de que los migrantes de retorno de los cinco años anteriores a 2010 regresarían a sus lugares de origen, donde habría mejores niveles de bienestar que en 2000. Se observa que la mayor parte de la intensidad de retorno media y alta de esta población se dirige a municipios con bienestar muy bajo, bajo y medio –72.8 por ciento de los municipios en estas condiciones– y existen unos pocos casos de alto nivel de bienestar. Los municipios con grado de retorno alto y medio se concentran en las regiones Occidente y Noroeste, con niveles de bienestar principalmente medio y alto. En las regiones Oriente y Suroeste, con intensidad de retorno media y alta predominan los grados de bienestar medio, bajo y muy bajo en 2000. Como ya se dijo, este bienestar aumentó ligeramente en 2010. Las regiones Suroeste y Sureste prácticamente no presentan municipios con intensidad de retorno media o alta en 2010.



Mapa 8 México: índices municipales de desarrollo socioeconómico y grado de intensidad migratoria medio, 2000

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.



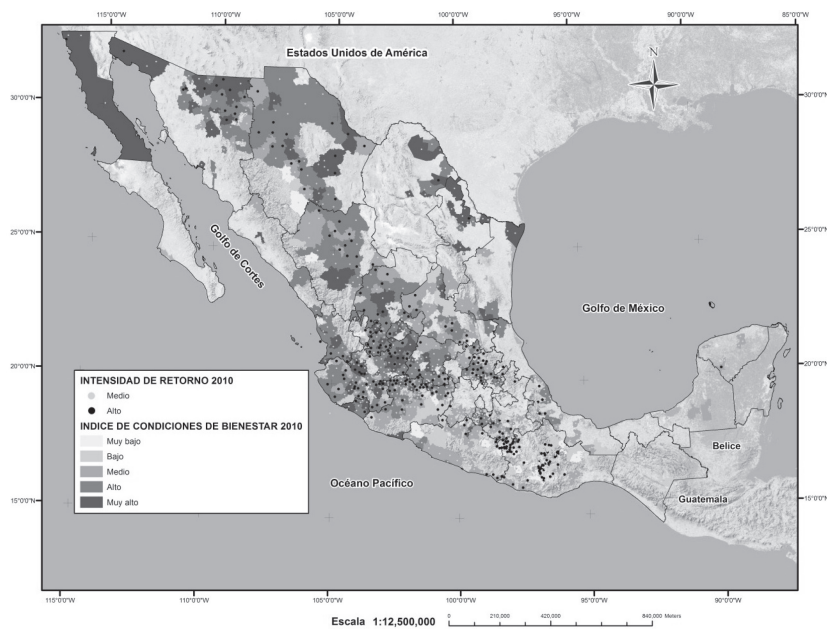
Mapa 9 México: índice municipal de condiciones de bienestar 2000 e intensidad de retorno 2010 (tasas por 10,000 habitantes)

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares delos censos de 2000 y 2010. INEGI.

En el mapa 10 se explora la relación entre el índice y las condiciones de bienestar de la población que retornó en los cinco años previos a 2010. Se combinan los municipios con tasas de retorno –migrantes por cada 10,000 habitantes– media y alta con las condiciones de bienestar de las mismas demarcaciones para el año 2010. Hay municipios con tasas altas y medias de retorno en áreas con niveles de bienestar alto y muy alto de las regiones Occidente y Noroeste, en orden de intensidad; el 48 por ciento de los municipios de todo el país están en estas condiciones. También se encuentran municipios con altas tasas de migrantes de retorno en zonas con nivel de bienestar muy bajo, bajo y medio en las regiones Oriente y Suroeste; el 52 por ciento de los municipios de todo el país se encuentran en estas condiciones.

Es importante mencionar que los municipios de alto nivel de bienestar en 2010 con baja intensidad de retorno tienen una población que sumada llega a los 60.5 millones de personas, y si a ellos se suman los de alto nivel de bienestar, la cifra aumenta a 70.7 millones. La población de los municipios con alto nivel de retorno y alto y muy alto nivel de bienestar suma cerca de tres millones de personas, y la de aquellos que combinan este mismo grado de retorno con nivel de bienestar bajo y muy bajo tienen sólo 250 mil habitantes.

Se puede concluir que no existe relación entre retorno en 2010 y bienestar en 2000 y



Mapa 10 México: índices municipales de condiciones de bienestar y migración de retorno de Estados Unidos, 2010 (tasas por 10,000 habitantes)

Fuente: Elaborado con datos de la muestra del 10 por ciento de hogares del censo de 2010. INEGI.

2010. Con base en estos datos se puede suponer que ni la emigración ni el retorno de migrantes tienen que ver necesariamente con los niveles de bienestar de las regiones de las que salen y a las que regresan. Además, se supone que los municipios de las regiones Occidente y Noroeste reintegran en mejores condiciones a sus migrantes de retorno, pues gozan de más altos niveles de bienestar, mientras que los de las regiones Oriente y Suroeste reciben a sus retornados en condiciones de bienestar menos favorables.

El caso de Encarnación de Díaz, Jalisco

La ciudad de Encarnación de Díaz, cabecera del municipio de su nombre, se localiza en la región Altos Norte del estado de Jalisco, dentro de la región con tradición migratoria a Estados Unidos, país al que tiene más de cien años de enviar migrantes. Tiene una intensidad migratoria media y un alto grado de retorno de migrantes. En 2010 tenía una población de 25,010 habitantes, 20.4 por ciento más que en 2000. Mientras que en 2000 el 28.9 por ciento de su población tenía acceso a servicios de salud, en 2010 era derechohabiente el 56 por ciento de la misma; el 37.1 por ciento de su población era económicamente activa en 2000, y en 2010 lo era el 41 por ciento; la tasa de desocupación municipal durante el periodo de referencia pasó de 0.8 a 5.2 por ciento⁹. De acuerdo con nuestros mapas, Encarnación de Díaz presentó intensidad migratoria baja en 2000 y alta en 2010, nivel de bienestar alto en ambos años y alta intensidad de retorno en 2010.

De la Encuesta de Hogares por Muestra del Departamento de Estudios Regionales-Ineser del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara 2011 (Encuesta DER-Ineser 2011) se obtienen, entre otros, los siguientes resultados:

1. En la tabla 2 aparece la situación de la emigración de la ciudad en estudio respecto a la población total.

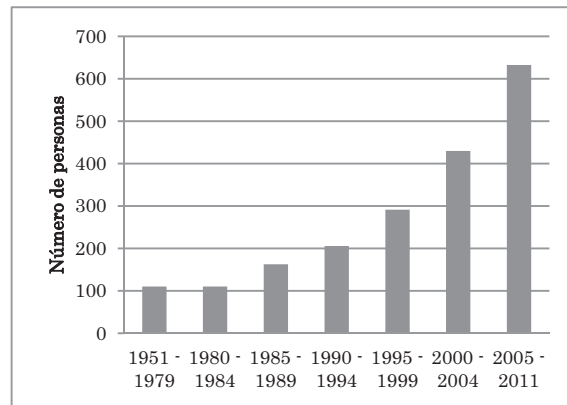
Tabla 2 Encarnación de Díaz, Jalisco: migrantes en Estados Unidos, migrantes de retorno y población total, 2011

	Absolutos	Porcentaje
Migrantes que residen actualmente en Estados Unidos	3,856	
Migrantes de retorno de todos los años	2,002	8.1
Población total	24,661	100.0

Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

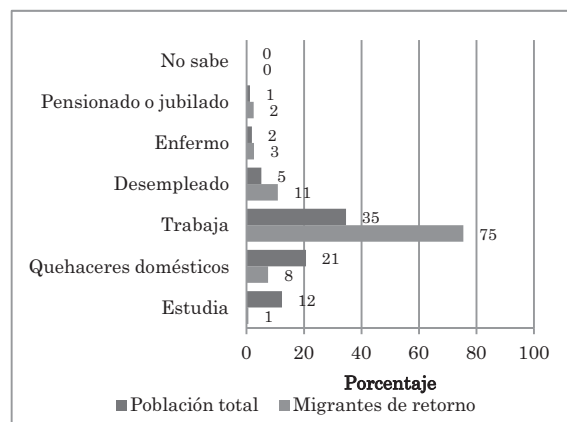
⁹ Tabulados básicos de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010. INEGI.

2. En la gráfica 25 se observa una migración de retorno pequeña y estable desde la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta, un crecimiento progresivo mayor hasta el fin del siglo pasado y un crecimiento pronunciado en lo que va del presente.



Gráfica 25 Encarnación de Díaz, Jalisco: migración de retorno de Estados Unidos
Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

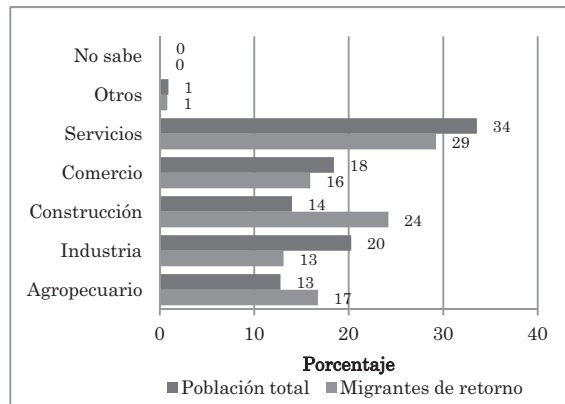
3. En la ciudad reciben remesas 571 viviendas de un total de 6,303.
4. La gráfica 26 muestra una diferencia notoria entre población total y migrantes de retorno. Más del doble de éstos trabajan, y también son más del doble los desempleados y los pensionados. Así mismo, es más del doble el porcentaje de la población total dedicada a quehaceres domésticos que la correspondiente a los



Gráfica 26 Encarnación de Díaz, Jalisco: población ocupada total y migrantes de retorno por tipo de ocupación, 2011 (porcentajes)
Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

migrantes de retorno, y es mínima la parte de éstos que estudian. Esto probablemente se deba a que sólo una pequeña parte de los retornados se incorporan a las labores del hogar o a que la mayoría regresa al trabajo siguiendo un patrón cultural de trabajo adquirido en Estados Unidos.

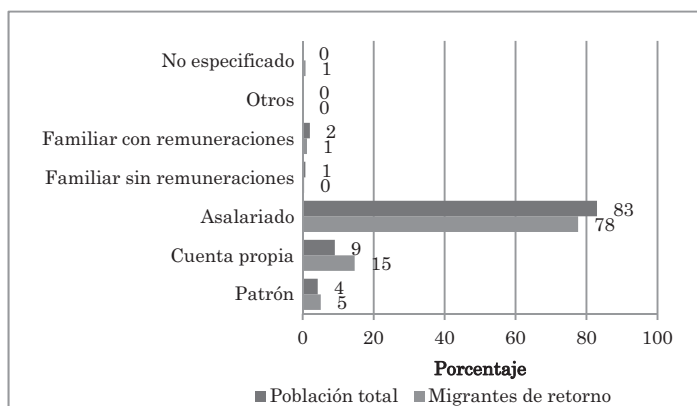
5. La gráfica 27 muestra menores diferencias en la ocupación sectorial en la población ocupada total que en la de retorno. La total presenta porcentajes mayores en los sectores de servicios, industria y comercio, actividades que normalmente requieren mayor estabilidad en el trabajo. También parece normal que los migrantes de retorno se ocupen en mayor proporción en el sector agropecuario, quizá porque ellos son los dueños de la tierra y se emplean a sí mismos. Es interesante que una tercera parte de la población total y de la de retorno se ocupe en los servicios.



Gráfica 27 Encarnación de Díaz, Jalisco: población ocupada total y migrantes de retorno por sector de actividad, 2011 (porcentajes)

Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

6. Alrededor del 80 por ciento de la población ocupada total y de los migrantes de retorno son asalariados (gráfica 28), y la mayor parte de la población restante son trabajadores por cuenta propia o patrones. Es mínima la población familiar remunerada, y aún menos la que no recibe remuneración. Esto habla de una sociedad con fuentes de trabajo y oportunidades de hacer negocios. También es posible que estos trabajadores se empleen en las fábricas o empresas maquiladoras de la vecina ciudad de Aguascalientes.
7. En la tabla 3 se comparan las ocupaciones de los migrantes de retorno antes y después de emigrar. Considerando las columnas, el 51 por ciento de los migrantes de retorno que antes de emigrar no trabajaban actualmente son asalariados. De los que antes eran patrones, el 65.6 por ciento son asalariados y el 21.3 por ciento no



Gráfica 28 Encarnación de Díaz, Jalisco: población ocupada total y migrantes de retorno por posición en el trabajo, 2011 (porcentajes)
 Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.

Tabla 3 Encarnación de Díaz, Jalisco: posición en trabajo antes y después de emigrar, 2011 (porcentajes)

Posición en el trabajo actual**	Posición en el trabajo antes de emigrar*			
	No trabaja	Patrón y cuenta propia	Asalariado	Trabajador familiar
No trabaja	33.2	21.3	16.7	17.1
Patrón y cuenta propia	14.9	12.2	43.3	22
Asalariado	51.0	65.6	40	51.2
Trabajador familiar	1.0	0.9	0	9.8
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta DER-Ineser 2011.
 * Independientemente del año en que emigró.
 ** Al momento de la encuesta.

trabajan. De los que antes eran asalariados, el 43.3 por ciento actualmente son patrones y el 16.7 por ciento no trabajan. Esto muestra cambios notables en la posición en el trabajo antes y después de emigrar.

Conclusiones

La emigración de mexicanos a Estados Unidos se reduce sustancialmente y aumentan los migrantes de retorno en México. Por eso en los mercados de trabajo del país abunda la oferta de mano de obra, sobre todo en ciudades pequeñas y medianas. Al no poder incorporarse al sector formal, quienes entran a la fuerza de trabajo deben crear su propio empleo, principalmente en el sector informal.

Aunque es grande el aumento de migrantes de retorno ocupados, su estructura ocupacional se mantiene sin cambios importantes durante el periodo de estudio. La población ocupada total –que incluye a los migrantes de retorno– presenta cambios más notorios en los tres sectores.

También se mantienen sin cambios sustanciales la ocupación sectorial y la posición en el trabajo de los migrantes de retorno y de la población total en el medio rural y semiurbano y en el contexto urbano.

Debido al mayor control de la frontera Estados Unidos–México, las leyes antiinmigrantes estatales y la aplicación más estricta de la ley del trabajo estadounidense, se estima que del año 2010 al 2020 dejarán de emigrar a Estados Unidos 1.8 millones de mexicanos que saldrían de México si pudieran hacerlo, de los cuales 580 mil se incorporarían al sector informal de la economía. Por lo tanto, actualmente el sector informal es una “válvula de escape” más importante que la migración.

De acuerdo con las tendencias y proyecciones de la migración y del crecimiento económico del país, el PIB deberá crecer alrededor de un medio punto porcentual anual más para absorber el incremento de trabajadores que no podrán emigrar a Estados Unidos.

En cuanto a la posición en el trabajo de los migrantes de retorno, destaca el aumento de la proporción de jornaleros o peones tanto en el medio rural y semiurbano como en el contexto urbano si se incluye la categoría de ayudante, introducida en el censo de 2010. En general, se observa una mejoría salarial en 2010 respecto al año 2000 en ambas poblaciones y casi todas las regiones. Los migrantes de retorno obtienen mejores ingresos, especialmente en las regiones con tradición migratoria.

Durante el periodo de estudio prácticamente no hubo un avance cuantitativo en los niveles de educación de los migrantes de retorno en ninguno de los contextos comparados. En la población urbana es un poco mayor el porcentaje de la población total con algún año de educación superior respecto a los migrantes de retorno.

Aunque los migrantes de retorno pobres continúan siéndolo, es mayor la proporción de altos ingresos en éstos que en la población total. Los datos respectivos para los niveles más altos de ingresos sugieren que es un poco más alta la proporción de migrantes de retorno que logran la movilidad social que la proporción de la población total que lo consigue.

No existe relación entre la migración de retorno de 2010 y el bienestar que tenían los lugares de origen en 2000, ni con el que presentan en 2010. Los datos permiten suponer que ni la migración ni el retorno de migrantes se relacionan necesariamente con los niveles de bienestar de sus regiones de origen y de retorno.

En resumen, no se observa que durante el periodo de estudio haya habido un incremento en el bienestar de la población relacionado con la mayor intensidad migratoria.

En la mayoría de los municipios en que ésta es alta y muy alta las condiciones de bienestar han empeorado o permanecen sin cambio.

En el caso de Encarnación de Díaz, Jalisco, como a nivel nacional, se ha incrementado de manera importante el retorno de migrantes. De esta pequeña ciudad, que pasó de una intensidad migratoria media en 2000 a una intensidad alta en 2010, al parecer emigran principalmente quienes buscan la movilidad social. Puesto que en ella hay un nivel de empleo y bienestar comparativamente alto, quienes regresan de Estados Unidos se colocan con cierta facilidad como asalariados o en el sector informal, y tienen la posibilidad de emplearse en la vecina ciudad de Aguascalientes. Aun cuando aumentó la intensidad migratoria de su municipio a Estados Unidos, el nivel de bienestar bajó de muy alto a alto.

Referencias

- Alonso, W. (1978) A theory of movements. En Hansen, N. M. (ed.), *Human settlements: International perspectives on structure, change, and public policy*. Cambridge, Mass : Ballinger, pp.197-211.
- (1980) Population as a system in regional development, *The American Economic Review* 70(2). U. S. A.: American Economic Association, pp.405-409.
- Arroyo Alejandro, J. , Berumen Sandoval, S. y Rodríguez Álvarez, J. D. (2010) Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos. *Papeles de Población* 63. México: CIEAP, pp.9-48.
- Banco Mundial (2011a) Migración y remesas. Recuperado de [http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0, contentMDK: 20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568, 00. html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,contentMDK:20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html)
- (2011b) Migration and remittances factbook 2011.
- Bolton, R. y Jensen, R. C. (1995) Regional science and regional practice. *International Regional Science Review* 18(2). U. S. A.: Sage Publications, pp.133-145.
- Borjas, G. J. (1999) *Heaven's door: Immigration policy and the American economy*. Princeton: Princeton University Press.
- (2004) *Increasing the supply of labor through immigration: Measuring the impact on native-born workers*. Washington, D. C.: Center for Immigration Studies, Washington, D. C.
- Camarota, S. A. (2001) *Immigration from Mexico: Assessing the impact on the United States*. Washington, D. C.: Center for Immigration Studies.
- Canales, A. I. (2006) Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la

- macroeconomía. *Papeles de Población*, 50. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11205011.pdf>
- Capello, R. (2006) La economía regional tras cincuenta años. Desarrollos teóricos recientes y desafíos futuros. *Investigaciones Regionales* 9. España: Asociación Española de Ciencia Regional, pp.169-192.
- Chiswick, B. (2005) *The economics of immigration*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
- Cushing, B. y Poot, J. (2003) Crossing boundaries and borders: Regional science advances in migration modeling. *Papers in Regional Science* 83 (1). U. S. A.: Regional Science Association, pp.317-338.
- Davies, P. S. , Greenwood, M. J. , Hunt, G. L., Ulrich, K. y Tienda, M. (1998) The U. S. labor market impacts of low-skill migration from Mexico. En *Mexico-United States binational study. Migration between Mexico and the United States*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, pp.1075-1116.
- Durand, J. y Massey, D. S. (1992) Mexican migration to the United States: A critical review, *Latin American Research Review* 27(2). U. S. A.: Latin American Studies Association, pp.3-42.
- García Zamora, R. (2007) Migración internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI. En Leite, P., Zamora, S. y Acevedo, L. (eds.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe*. México: Consejo Nacional de Población.
- Greenwood, M. J. (1985) Human migration: Theory, models, and empirical studies, *Journal of Regional Science* 25(4). U. S. A.: Regional Science Research Institute, pp.521-544.
- Hoover, E. M. y Giarratani, F. (1999) An introduction to regional economics. En *The Web Book of Regional Science*. Recuperado de <http://www.rri.wvu.edu/WebBook/Giarratani/main.htm>.
- Isard, W. (1979) *Location and space economy: General theory relating to industrial location, market areas, land use, trade and urban structure*. (Regional Science Reprints), U. S. A.: Cornell University.
- (1985) *Introduction to regional science*. (Regional Science Re-prints), U. S. A.: Cornell University.
- Isard, W. y Anselin, L. (1979) On Alonso's general theory of movement. *Man, Environment Spaces and Time* 1(1). Cambridge: World Research Center, pp.52-63.
- Lozano Ascencio, Fernando (2005) *Hogares receptores de remesas en México: Límites y posibilidades para el desarrollo local y regional*. CMD Working Paper #05-02n. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad

Nacional Autónoma de México.

- Martínez Pizarro, J. (2005) Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados. Serie Población y Desarrollo. Recuperado de <http://www.cepal/publicaciones/xml/3121133/III2233e-p.pdf>.
- Nijkamp, P. y Poot, J. (1986) Dynamics of generalised spatial interaction models. *Research Serie Memoranda*. Research memorando 1986-6, Amsterdam: Vrije Universiteit, Faculteit der Economische Wetenschappen Amsterdam, pp.367-390
- Orozco, M. (2004a) *The remittance marketplace: Prices, policy and financial institutions*. Washington, D. C. : Pew Hispanic Center.
- (2004b) *Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and perspectives on development*, Informe presentado por Office for the Summit Process. U. S. A. : Organization of American States.
- Passel, J. S. (2005) *Estimates of the size and characteristics of the undocumented population*. Washington, D. C.: Pew Hispanic Center.
- Stark, O. y Bloom, D. E. (1985) The new economics of labor migration, *The American Economic Review* 75(2). U. S. A.: American Economic Association, pp.173-178.
- Vicéns Otero, J. (2005) *Impacto económico de la inmigración sobre el mercado laboral: Una revisión*. España: Instituto L. R. Klein-Centro Gauss, Facultad de CC. EE. y EE. -Universidad Autónoma de Madrid.

1 米国へのメキシコ移民と地域開発

ヘスス・アロージョ・アレハンドレ

(グアダラハラ大学経済経営学部教授、同地域研究学科属経済地域研究所研究員、
経済および社会研究部門長)

ダヴィド・ロドリゲス・アルバレス

(グアダラハラ大学経済経営学部・研究アシスタント)

要 約

米国へのメキシコ移民は、伝統的、歴史的経緯以上の傾向を見せる国際人口移動の特別なケースである。この動向は、米国人が1848年にメキシコの国土の半分以上の領土を併合した19世紀半ばに始まった。当然のことながら、その併合された広大な領土においては、米国人となったメキシコ人が多く居住していた。以来、メキシコと米国は、両国の社会経済が混在するおよそ2000マイル(3000キロメートル以上)にわたる国境を共有している。19世紀終盤以降、米国南部での鉄道の敷設や農地改革には多くのメキシコ人労働者が必要とされ、その需要は産業化の期間、とりわけ2つの世界大戦を通じて激化した。1942年から1964年の間に両国間で施行されていたブラセロ・プログラム(メキシコ人季節労働者就労プログラム)の終了に伴い、1960年代には米国へのメキシコ不法移民が急増した。メキシコに家族を持ちながら米国に居住するメキシコ国籍を有する人口と、その他の非居住労働プログラム(1986年の移民修正管理法等)との相互作用によって、20世紀後半には、合法ないし正式な移民がさらに増加した。のちに、生産年齢人口を中心とした国内人口の急激な増加、賃金格差や北部における雇用機会が増加するにつれ、米国へのメキシコ人労働者の流入はさらに激化した。

また、国境沿いのマキラドーラ産業の発展に起因する急激な経済成長を経験した国境地域への国内部からの移住者が増加した。他方、メキシコの社会的不平等と地域間格差は、農村部から都市部ないし米国への人口移動の一般的かつ主要な原因となっている。なお米国へは小規模な都市からの移民も多い。

本稿では、2001年9月11日以降に採用された国家の安全保障を一義とする米国の移民政策の変更から発生した、国際人口移動における重要な変化が示される。さらに、グローバル化の過程による産業再編や2008年からの経済危機は、メキシコ人移住者の雇用機会を劇的に減少させる要因ともなった。これらのことが、国境の壁の建設と国境付近の米国側の警備強化を含め、メキシコからの新たな移民への障壁となっている。

また、1990年、2000年ならびに2010年の国勢調査その他の資料を用いて、米国に居住して

いたメキシコ人の相当数の帰国があった事情や、帰国者あるいは上述した障壁によって移住することのできない者に対して雇用機会を創出すべく、メキシコ経済が成長すべき必要性について分析をなす。帰国者および移住することのできない者は、年間でおよそ45万人と推計される。本分析に従えば、生産年齢人口に達する者へ雇用を創出すべく、メキシコ経済は通常の経済成長（GDP）に0.5%のさらなる成長が必要となる。

なお本稿では、メキシコの諸地域を、米国への移民人口密度、帰国者および福祉レベルと関連させて分析している。

結論として、メキシコは、長期にわたって、米国への移民とその送金によって生計を立ててきた多くの国民に対して、雇用と発展の機会を創出すべく、地域発展のための国内政策を策定しなければならない。雇用機会が不十分である小規模の都市や農村部に居住する者、とりわけ、現在、メキシコの人口の大部分を占める若年層に対して、そのような政策策定は急務である。

訳：岡部 拓